

C-63

3 A

Caj. 63
3

EN MEMORIA Y HONOR

DE

LOS HÉROES DEL CANEY

MONUMENTO LEVANTADO EN EL PASEO DE ATOCHA
DE MADRID EN 1915, POR SUSCRIPCIÓN
PÚBLICA Y VOLUNTARIA EN
ESPAÑA Y EN CUBA

Descubrimiento del Monumento en la tarde del 11 de Junio
de 1915. Banquete conmemorativo en la noche
del 14 de Junio de 1915.



J. EDUARDO GURUCHARRI

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME RATÉS

Costanilla de San Pedro, núm. 6.

1917

CINTAS

3806

R
26470

EN MEMORIA Y HONOR

DE

LOS HÉROES DEL CANEY

1898-1915



EN MEMORIA Y HONOR

DE

LOS HÉROES DEL CANEY

MONUMENTO LEVANTADO EN EL PASEO DE ATOCHA
DE MADRID EN 1915, POR SUSCRIPCIÓN
PÚBLICA Y VOLUNTARIA EN
ESPAÑA Y EN CUBA

Descubrimiento del Monumento en la tarde del 11 de Junio
de 1915. Banquete conmemorativo en la noche
del 14 de Junio de 1915.



J. EDUARDO GURUCHARRI

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME RATÉS
Costanilla de San Pedro, núm. 6.
1917

LOS HÉROES DEL CANEY

INTRODUCCION

Memoria sobre las gestiones realizadas por la Comisión ejecutiva encargada de erigir en Madrid un Monumento á los héroes del Caney.

En un ambiente de cordialidad entre cubanos y españoles surgió en la Habana la idea de erigir un Monumento que recordase las glorias de las armas luchando en el cumplimiento del deber, y escogiendo entre los múltiples hechos merecedores de ser transmitidos á las generaciones futuras recayó la elección en el combate del Caney, sacrificio heroico que puede ser reputado por el epílogo de la epopeya colonial española. Iniciativas surgidas de diversos lados y agrupadas y sintetizadas en un sentimiento superior al patriótico, en el sentimiento de raza, procuraron alientos al proyecto, fundieron añejas preocupaciones que desvirtuaban las pasadas realidades de la dominación colonial, y dieron paso á la fría severidad de la historia que ha depurado cuantas pasiones y quimeras se desarrollaron durante siglos como fermentos de odios y desprestigios.

Fué heraldo de tan luminosa y simpática idea el ilustre escritor cubano D. José Armas y Céspedes, que puso á su ser-

vicio su gallarda pluma. Y una suscripción nutrida principalmente con los donativos del Casino Español de la Habana, reunió en tiempo escaso cantidad considerable, que fué aumentada por los españoles de la Península cuando conocieron el proyecto, y aceptaron con entusiasmo la invitación de las entidades iniciadoras de la idea.

Con gran rapidez se constituyó una numerosa Junta formada por prestigiosos elementos militares, de cuyo seno se nombró otra ejecutiva encargada de la recaudación de fondos y de gestionar en unión de la que ya funcionaba en la Habana cuanto condujera á la feliz realización del proyecto.

Fueron los nombrados: el Teniente general D. Emilio March y García, el General de División de Infantería de Marina D. Víctor Díaz del Río, el Coronel de Estado Mayor don Pío Suárez Inclán, el Teniente Coronel de Caballería D. Samuel Oliván González, el Subintendente militar de 2.^a clase D. Manuel Conrotte Méndez, el Comandante de Ingenieros D. Pedro Anca y Merlo, el de igual empleo de Carabineros D. Félix Quintana Duque y el hoy Teniente Coronel de Infantería D. Pedro Verdugo Castro, quien hubo de ausentarse al poco tiempo de Madrid y fué reemplazado por el Comandante de Estado Mayor D. Emilio Borrajo Viñas.

Se propusieron los gestores de la construcción del Monumento fuera erigido en la Isla de Cuba, y á ser posible en el campo mismo donde se rió el combate del Caney; mas dificultades de carácter material casi exclusivo impidieron realizarle, y la representación de los suscriptores de la Habana se dirigió exponiéndolas á la Junta ejecutiva de Madrid á que antes se ha aludido. Puso á su disposición los fondos recaudados en las suscripciones de Cuba y España, indicó personas que á su juicio podían incorporarse á las ya nombradas

para que todas unidas cumplieran el encargo de realizar el proyecto en todos sus detalles, y honrados los comisionados con el ruego que se les hacía y que aceptaban reconocidos, se constituyó la actual Comisión.

En definitiva, la reconstitución sólo consistió en el nombramiento del Senador del Reino D. Rafael M.^a de Labra y Cadrana, al cual fué conferido el cargo de Vicepresidente, vieniendo á ejercer la presidencia efectiva por haber sido nombrado Capitán General de Canarias el Sr. March, y haber presentado su dimisión el General D. Víctor Díaz del Río.

La imposibilidad de erigir el Monumento conmemorativo en la Isla de Cuba, impuso á la Comisión la necesidad de designar el lugar donde debiera ser levantado, acordándose lo fuera en Madrid. Ocupóse después de la elección de artista que se encargara de su ejecución, y recayó ésta por concurso de méritos en el laureado escultor D. Julio González Pola, premiado con primera medalla en la Exposición Internacional de Bellas Artes, y autor de monumentos justamente elogiados por la crítica y de todos sobradamente conocidos.

Gestionáronse cerca del Excmo. Ayuntamiento de esta capital el lugar de colocación del Monumento y demás condiciones relacionadas con las obras que para este fin precisaba realizar, y para todas ellas la Comisión encontró facilidades. Examinados los lugares disponibles para que las bellezas de la obra escultórica tuvieran el mayor lucimiento posible, hubo que aceptar en el paseo de Atocha, el sitio donde desemboca la calle de Alfonso XII.

En virtud de una proposición presentada en el Senado por el Sr. Labra, se pudo obtener de los Poderes públicos el bronce necesario para la fundición de la parte escultórica del Monumento, dictándose al efecto la ley de 25 de Diciembre

de 1912, que hasta hoy no ha podido cumplimentarse, llevándola á la práctica, por no existir en los establecimientos del Ejército ni en los de la Marina.

Determinado el lugar en que había de ser erigido el Monumento y pudiendo con ello ser precisadas las características de la obra, quedó convenido con el escultor Sr. González Pola el pensamiento que debía desarrollar: la reproducción plástica del instante en que el General Vara de Rey cae muerto en brazos de uno de sus ayudantes, que al propio tiempo que sostiene el inanimado cuerpo del General levanta también la bandera nacional, entre cuyos pliegues queda recogido el último aliento del mártir del deber. Rodeando á éstos, y en actitud de hacer fuego para defender los restos de su candillo, varios soldados de las fuerzas de su mando, y, por último, como símbolo del resultado de tan heroica refriega, un tronco de laurel roto y desgajado por los proyectiles enemigos.

Fijada la idea, no corresponde á la Junta apreciar la felicidad de su interpretación; á su juicio tan sólo parabienes merece el artista que acogió en su espíritu el pensamiento patriótico que hubo de exteriorizar tan admirablemente en su obra. El hecho de haberla aceptado la constituye en responsable cerca de quienes la confirieron el mandato de cuidar de su realización, esperando que cuantos la contemplan y la examinen han de participar seguramente de su opinión, con lo cual quedará recompensada la labor que ha realizado para tratar de cumplir con acierto su misión.

Para realizar el objeto que le fué encomendado, la junta ejecutiva tuvo á su disposición la cantidad de 164.975,50 pesetas, importe total de las suscripciones realizadas en Cuba y en España.

El contrato celebrado con el escultor D. Julio González Pola, comprendía, además de su trabajo artístico, el material de piedra para el pedestal del monumento, la fundición del bronce, la colocación en el lugar señalado para su emplazamiento, etc. etc. Por todo ello se estipuló la suma de 150.000 pesetas, que percibió en tres plazos ajustados á las condiciones señaladas en el contrato firmado por ambas partes.

Las 14.975,50 pesetas las reservó la junta ejecutiva para invertirlas en los gastos accesorios que llevó consigo la inauguración, pudiéndose ver la forma en que han sido aplicadas en la liquidación detallada que consta en la Secretaría á disposición del público.

Madrid, 11 de Junio de 1915.

RAFAEL MARÍA DE LABRA, *Presidente*.—Pío SUAREZ INCLÁN, *Tesorero*.—SAMUEL OLIVAN, MANUEL CONROTTE, PEDRO ANCA, *Vocales*.—EMILIO BORRAJO, *Secretario*.

Faint, illegible text visible through the paper, likely bleed-through from the reverse side.

LOS HÉROES DEL CANEY

Grupo escultórico del remate del Monumento.

(FOTOTIPIA)



REMATE DEL MONUMENTO
LOS HÉROES

EL COMBATE DEL CANEY

EL COMBATE DEL CANEY

UN DÍA DE GLORIA

La descripción del combate.

Justo tributo de admiración rendido por la Patria á sus héroes es el Monumento inaugurado en el paseo de Atocha á la memoria del bravo General Vara de Rey y de los valientes que con él sucumbieron en el combate del Caney el 1.º de Julio de 1898.

Una pequeña agrupación de casas constituía este poblado, sin otras defensas que cinco fortines de madera y un fuerte de piedra, suficientes para contener á los insurrectos cubanos, pero de todo punto ineficaces para resistir el formal ataque de numerosas fuerzas regulares, provistas de modernos elementos de combate y dotadas de Artillería.

En los últimos días se abrieron diversas trincheras en los puntos que se creyeron más convenientes, y de ellas, de los fortines y de las casas, hicieron fortalezas inexpugnables con su bravura los 400 soldados del regimiento de la Constitución, 40 del de Cuba y 90 de guerrillas y movilizados, en to-

tal poco más de 500 hombres, que á las órdenes del General se batieron heroicamente durante *¡nueve horas!*, teniendo dominados y detenidos con su fuego á los *¡6.500 americanos con una batería!* que los atacaban.

Y los que quedaron en pie al cabo de ese tiempo, de los que se defendían fuera de los fuertes, que fueron *¡80 hombres!*, mandados por el aguerrido Teniente coronel del primer batallón de la Constitución, D. Juan Puñet (hoy General de brigada de la escala de reserva), no se rindieron al enemigo; se creían todavía superiores á él, no considerándolo digno de disponer de sus personas, y haciendo un gallardo esfuerzo, sacando ánimos de su bien templado espíritu; cuando ya no tuvieron la menor esperanza de poder resistir y estaban á punto de agotarse las municiones, emprendieron la retirada hábilmente dirigida por su bizarro jefe, y escalando los montes á cuyo pie se asentaba el pueblo, contuvieron á los contrarios, protegiendo en lo posible la evacuación de heridos, y lograron entrar en la plaza de Santiago de Cuba en las primeras horas de la noche.

El General Sawton, con su división, fué el encargado de atacar al Caney. Puestas las fuerzas en movimiento á las cuatro de la madrugada y dirigidas las brigadas á los puntos de antemano señalados, guiados por núcleos insurrectos de la partida de Calixto García, empezó el fuego á las seis y media de la mañana, causándoles tal sorpresa y tan penosa impresión la intensidad y acierto del que recibían de los españoles, que según un testigo presencial, el Comandante de Estado Mayor del Ejército sueco Mr. Arvid M. T. E. Wester, agregado al Ejército americano, las líneas de tiradores no pudieron sostenerse y, perdiendo su consistencia, se echaban al suelo los soldados.

Hacia las ocho la lucha se había generalizado muy reñidamente entre los dos adversarios, y en algunos puntos á 600 metros de distancia; los distintos regimientos fueron desplegando por varios frentes, pero sin lograr el propósito de rodear el pueblo que había sido el plan del combate; y tan persistente y certero era el fuego de los defensores, que dos horas más tarde, á las diez próximamente, el considerable número de bajas que sufrían los atacantes los puso en situación por extremo crítica, no pudiendo seguir adelante después de más de tres horas de lucha, á pesar de ser *¡seis veces!* superiores en número á los españoles.

«Viendo el General de la división—copiamos del autor antes mencionado—que las brigadas primera y tercera no habían logrado apoderarse de las posiciones del enemigo, no obstante las horas que llevaban de combate, y que gran parte de las tropas estaban tan maltratadas por el fuego de los españoles, que se hallaban casi inutilizadas, tomó la resolución de acometer con mayor esfuerzo, haciendo entrar en acción á la segunda brigada (General Miles), que tenía su reserva; y convencido por sus observaciones desde el puesto que ocupaba al lado de la batería de que la resistencia del Caney iba á ser seria, informó de la situación al General Schafter, General en jefe, y le pidió refuerzos que juzgaba precisos y municiones.»

A las doce del día se debilitó tanto el fuego que pareció cesaba el combate, y el General Vara de Rey aprovechó el tiempo en retirar heridos, repartir municiones y reforzar los puestos que consideró más interesantes, dando cuenta al General Linares—que á la sazón se hallaba dirigiendo el combate de la loma de San Juan—de lo que había sucedido hasta aquella hora y de que se había conseguido detener el ataque de los

americanos, recibiendo del mencionado General expresivos y entusiastas plácemes con la siguiente contestación: «El ejército americano, al atacar á Caney, no había contado con [el temple de General tan bizarro como V. E. y de fuerzas tan aguerridas como las que tiene á sus órdenes.»

El General Schafter, muy inquieto por la lentitud con que avanzaban hacia el Caney las fuerzas de la división Sawton, cuando recibió el aviso de éste envió de refuerzo la brigada independiente del General Bates; pero enterado después de que «la situación era muy grave en San Juan, donde las tropas se hallaban empeñadas en un combate destructor, y considerando que ante todo era preciso triunfar allí, por ser el punto principal de la lucha», envió con toda urgencia una orden al General Lawton para que suspendiera el ataque al Caney y marchase con sus fuerzas contra la capital, formando el ala derecha de la línea de batalla para cooperar á la victoria en San Juan, donde sus tropas estaban *en reñida pelea*.

No considerando procedente el General divisionario cumplir la orden que se le daba, y estando de acuerdo con su opinión los Generales de las brigadas, basándose en diversas y poderosas razones que se expusieron al general en jefe, se continuó el combate, recrudeciéndose poco después del mediodía y aumentando la intensidad y violencia del ataque con las nuevas fuerzas que á él se destinaron (la segunda brigada y la brigada independiente), siendo el resultado de este potente esfuerzo el que fatalmente tenía que ser, á pesar de todas las heroicidades. Tomando al fin el fuerte del Viso, situado en una altura que dominaba todo el poblado, se trató de prolongar la defensa en el recinto; pero repartidas las últimas municiones, herido el General y tantos otros y muertos muchos, los que se hallaban fuera de los fortines se pre-

pararon para la retirada por las cumbres vecinas, emprendiéndola á las tres y media de la tarde.

Las bajas que se causaron á los americanos, fueron: 4 Oficiales y 84 de tropa, muertos; 24 y 332 heridos, y 6 y 24 desaparecidos; total, 474. ¡Casi igual número que el de los adversarios con quienes combatieron!

Las bajas de españoles ascendieron á 7 Oficiales y 61 de tropa muertos; 11 y 110 heridos, 2 y 9 desaparecidos y un centenar de prisioneros de los que se hallaban en los fortines y resistieron hasta última hora. Entre los Oficiales muertos hay que contar al General Vara de Rey, que recibió nueve heridas que le privaron de la existencia cuando lo retiraban en la camilla, muriendo entonces también los soldados que la transportaban y uno de sus Ayudantes, y siendo herido el otro Ayudante, que era hermano suyo, y el Capitán de Estado Mayor que lo acompañaban.

Al primer batallón de la Constitución se le concedió la corbata de San Fernando, y al General Vara de Rey la cruz laureada.

¡¡Llor á aquellos bravos que tan alto pusieron el nombre español y el honor de las armas y tan bizarramente se cubrieron de gloria!!

Domingo ARRAIZ DE CONDERENA.

General de brigada.

NOTA.—Los que deseen conocer interesantes y curiosos detalles del ataque y defensa del Caney, pueden consultar las siguientes obras:

«La guerra hispano-americana, Santiago de Cuba», por el Coronel de Artillería D. Severo Gómez Núñez; «Combates y capitulación de Santiago de Cuba», por el Teniente de navío D. José Müller; «El combate del Caney», folleto que comprende el capítulo XVII de la obra «La campaña de Santiago en 1898», del Comandante del Ejército sueco Mr. Arvid M. T. E. Wester.

LA ACCIÓN Y LOS HÉROES DEL CANEY

EN MEMORIA Y HONOR DE LOS HÉROES DEL CANEY

I

El héroe.

Llegará día en que los hombres recordarán con horror las guerras pasadas, y entonces los conquistadores que han cambiado el mapa del mundo y á quienes hoy glorifican la leyenda y el arte, serán mirados con la misma repugnancia que nos producen los bárbaros que teñían con sangre humana los altares de sus dioses.

Siglos pasarán, es verdad, antes de que llegue tan hermoso día; mas á pesar de que aún no se vislumbran los rayos de su aurora, dejar de creer en su existencia sería un cruel desengaño. Nuestra fe en el progreso moral, nuestra eterna aspiración á un reinado de bondad y de justicia, es lo único

que nos hace superiores á las fieras. Sin eso, ¿qué gloria mayor habría en ser hombres que en ser tigres?

Creemos sí, en la doctrina consoladora de la perfección de nuestra especie y esperemos que en aquel día bienaventurado, la única gloria militar respetada por los hombres será la gloria de los que murieron abrazados á su bandera, no por que fueran de esta nación ó de la otra, no por que defendieran esta ó aquella causa, sino porque supieron sacrificar su vida en el noble cumplimiento de su deber. El soldado más ilustre será siempre aquel centinela de Pompeya, que si la historia no se engaña, como algunos creen, prefirió impasible morir entre las lavas del Vesubio irritado, antes que abandonar su puesto y faltar á su consigna.

El 1.º de Julio de 1898 cayó en el Caney, á las puertas de Santiago de Cuba, combatiendo por España, uno de esos héroes maravillosos del deber, á quien todas las naciones deben admiración. No hemos de juzgar ahora si fué su causa la más justa, si su heroísmo sin superior en la historia fué un sacrificio en aras de la humanidad y del derecho. El que escribe estas líneas se encontraba aquel día memorable en el sangriento campo de la lucha entre los enemigos de España. Pero admiremos al gigante español. ¡Hombres de todos los pueblos que respetais el heroísmo, saludad la memoria de Vara de Rey!

El General español tenía solamente á sus órdenes en el Caney 520 infantes sin artillería. A las seis de la mañana fué atacado por la división del General Lawton, que comprendía la brigada del General Chaffee, la brigada del General Bates, la brigada del General Ludlow, la brigada accidentalmente á las órdenes del Coronel Miles y la batería de Capron; en total 6.654 hombres con cuatro cañones. Además, con unos 400 sol-

dados cubanos auxiliares. Por muy ventajosa que fuera la posición de los españoles, que se hallaban atrincherados y protegidos por varios pequeños fuertes, la proporción tremenda de más de catorce contra uno y la ventaja de artillería eran bastantes seguridades del triunfo.

La noche anterior, al terminar el consejo de Generales que reunió en su tienda de campaña el Comandante en jefe del ejército americano, General Shafter, éste preguntó al General Lawton, encargado de tomar el Caney, que en cuánto tiempo calculaba poder desempeñar su comisión. «En dos horas, General», contestó Lawton. «Entonces, dijo Shafter, á las ocho de la mañana reforzará usted con su división el ataque á la loma de San Juan.»

La respuesta de Lawton no podrá tomarse nunca como una tanfarronada. El General Chaffee, con serenidad y valor extraordinarios, había reconocido cuidadosamente el día anterior las posiciones españolas é informó á Lawton de las verdaderas fuerzas de Vara de Rey. ¿Qué más de dos horas podrían necesitar 7.000 hombres y una batería de cañones para rendir á 500 infantes escasos?

Añádase á esto que Lawton fué uno de los hombres más valerosos que han combatido en campo de batalla. El mismo elogio puede hacerse del General Chaffee. Tan imperturbable como le vemos hoy en su despacho del Palacio de la Plaza de Armas firmando los decretos que el General Wood le ordena publicar en la *Gaceta*, así estuvo en el combate cuando los hombres caían muertos á su alrededor por el certero fuego de los mausers españoles. Una bala le saltó el botón del cuello mientras daba una orden. Chaffee, sonriéndose, permaneció en el mismo lugar.

Un combate en tales condiciones no debía, en verdad, du-

rar más de dos horas; pero Vara de Rey era un héroe, y los héroes alcanzan un límite al que no llegan los cálculos del hombre. Cuando todavía en la mañana, el regimiento séptimo de infantería de los Estados Unidos, avanzó por la extrema derecha de la brigada de Chaffee, para caer sobre el pueblo y fué rechazado con un fuego mortífero y su Teniente coronel Haskell atravesado por tres balazos, se comprendió que la obra era más difícil de lo que se esperaba.

El combate duró todo el día y terminó casi literalmente por el exterminio de los españoles. Dominados los fuertes, principalmente el del Viso, Chaffee entró en el pueblo, y luego Lawton, apoyados por Ludlow y Bates. ¡Qué escena tan terrible la de aquella lucha dentro del Caney! De trinchera en trinchera, de casa en casa, los españoles se defendían como leones. La idea de rendirse jamás pasó por la mente de su jefe. El no podía hacerlo simplemente, porque no debía hacerlo. La brigada del Caney estaba á las órdenes de Santiago de Cuba. Sin la orden de rendimiento de Santiago, los que estaban en el Caney debían vencer ó morir. Y como vencer era imposible, Vara de Rey aceptó la muerte con resolución espartana.

Cuando ya no le quedaban más que un puñado de hombres y las heridas no le permitían tenerse en pie, comenzó, acostado en una camilla y conducido por dos soldados, la retirada hacia Santiago, el acto militar más sublime de los tiempos modernos. La pequeña columna hacia alto á menudo para contestar con descargas cerradas al enemigo, que la acosaba por todas partes.

El mayor de los martirios es contemplar la muerte de un hijo. Vara de Rey, tan mártir como héroe, vió á su hijo caer atravesado por las balas americanas. También cayó junto á

él uno de sus hermanos. En aquel espantoso día, aquel gigante vió la destrucción de cuanto podía serle grato en la existencia: su familia, su bandera, el poder de su patria. Mas ni un instante se abatió su espíritu de acero. Herido dos veces, rodeado apenas de 60 hombres, resto único de sus tropas, se incorporó en la camilla para decir: ¡Fuego, muchachos! La tercera bala vino entonces á cortar su existencia. Cayó como un titán dominado por la muerte, pero todavía le quedaban fuerzas para incorporarse por última vez, y con los ojos vidriados por la agonía, ahogándose en su sangre, levantar la espada como en saludo militar á la gloria, y gritar nuevamente: ¡Fuego, y viva España!

Descansa tranquilo, noble soldado. El monumento en que tus compatriotas pretenden perpetuar tu nombre y tu ejemplo, será siempre poco para tu gloria. Los españoles te agradecerán tu sacrificio sublime, porque salvaste su honor nacional, pero también te admiran ¡oh, héroe! todos los hombres.

II

Ocho años después.

En la loma de San Juan, Santiago de Cuba, Enero de 1906.

Al contemplar después de ocho años el campo de batalla, suceden á la memoria de aquellos días tristes reflexiones.

Desde lo alto del monumento consagrado á los Oficiales y soldados del ejército americano que murieron combatiendo

por la libertad de Cuba, la trágica escena aparece en sentido opuesto al que la contemplé cuando comenzó á representarse en la mañana del 1.º de Julio de 1898.

Aquí estaban al principiar el combate los españoles. Allá, al frente, á través del hondo valle, en la loma del Pozo, se hallaban estas dos piezas de artillería, que bombardearon la loma de San Juan. La posición de los españoles era fuerte sin duda, aunque su número más escaso. Cuando ha cesado la pasión del combate y los hechos se juzgan fríamente, es imposible dudar aquí sobre el terreno mismo, el heroico valor de que los que asaltaron esta altura desde el llano, exponiendo el pecho descubierto al fuego incesante del rifle y la metralla.

Me parece que vuelvo á verlos, impávidos, silenciosos, el segundo día, avanzando en grupos abiertos, apuntando y disparando el arma. Uno cae y vuelve á levantarse; otro cae para siempre mortalmente herido, y el de atrás ocupa su puesto. La maleza se llena de sangre y de muertos. No importa: ¡adelante!; al fin los españoles se retiran de sus trincheras, y el 2 de Julio flota sobre San Juan la bandera de los vencedores.

Allá se ve también el Caney y se levanta majestuosa la sombra inmortal del heroico español, que cumplió su deber de soldado muriendo por su patria, y redimió de toda culpa en el desastre á la infantería gloriosa, heredera de los lauros de San Quintín y de Pavía. No veo Monumento que señale tu heroica acción, ¡oh ilustre Vara de Rey!; pero lo tienes en la Historia y en el recuerdo de tus enemigos.

JOSÉ DE ARMAS.

(*Testigo de la acción.—Publicista cubano.*)

EL MONUMENTO A LOS HEROES DEL CANEY

SU INAUGURACION
EN EL PASEO DE ATOCHA DE MADRID

11 Junio 1915

EL MONUMENTO

Á LOS HÉROES DEL CANEY DE CUBA

Su inauguración en el paseo de Atocha de Madrid bajo la presidencia de SS. MM. los Reyes de España Don Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia el día 11 de Junio de 1915.

En los primeros días del mes de Junio de 1915 (el día 11 á las seis de la tarde) se verificó en el gran paseo de Atocha de Madrid, casi frente al soberbio palacio de los Ministerios de Fomento é Instrucción pública y á la vista de la hermosa Estación del ferrocarril del Mediodía, los Jardines del Retiro y el Panteón de hombres ilustres de España, una solemnidad por todo extremo admirable.

Tenía como fin el descubrimiento de la gran estatua levantada por suscripción pública en Cuba y en España al General D. Joaquín Vara de Rey y á los soldados españoles que se batieron en las inmediaciones de Santiago de Cuba en los últimos días de la guerra de España con los Estados Unidos de América y los revolucionarios cubanos.

La solemnidad fué imponente. La presidió el Rey de España, acompañado de toda la Real Familia y rodeado de toda la Corte. Daban guardia los Alabarderos y la Escolta Real, un regimiento de Ingenieros y un batallón del regimiento de la Constitución que se batió en el Caney y cuya bandera tiene tres corbatas laureadas de San Fernando.

Formaban el cuadro próximo á los Reyes los Ministros, los Presidentes de las Cortes, muchos Senadores y Diputados, los Capitanes Generales y otras altas dignidades del Ejército español, las Autoridades superiores, civiles y militares de Madrid, la Magistratura, el Alcalde y los Concejales del Ayuntamiento, la Diputación provincial y la Comisión encargada de construir el Monumento y de organizar la solemnidad. Con ella, el escultor D. Julio González Pola.

La Comisión la constituían el Senador D. Rafael María de Labra, el Coronel de Estado Mayor D. Pío Suárez Inclán, el Comandante de Estado Mayor D. Emilio Borrajo, el Comandante de Ingenieros D. Pedro Anca, el Teniente Coronel de Intendencia D. Manuel Conrotte, el Dr. D. Juan Bances Conde D. José Diéguez y D. Waldo A. Insúa. Estos tres últimos designados (con el Sr Labra) especialmente por los Centros españoles de la Habana para esta solemnidad.

Al lado de la Comisión estaban la Legación de la República de Cuba, presidida por el Ministro Sr. D. Mario García Kholý y autorizada expresamente por el Gobierno cubano. Y luego la familia del General Vara de Rey, sus hijos y su hermano y los jefes y soldados supervivientes de la acción del Caney de Cuba.

Alrededor, un gentío inmenso de todas las clases y representaciones.

El día, espléndido.

Fué un acto imponente, conmovedor. Hace muchos años no se ha verificado otro análogo. La Prensa de Madrid lo reconoció. Es notorio que el Rey de España puso de su parte todo lo necesario para que la solemnidad revistiese una extraordinaria importancia. Por esto ha merecido muchos aplausos.

No menores, el Gobierno y la Comisión. Es de notar que el Gobierno es del partido conservador y el Presidente de la Comisión (el Sr. Labra) es un Senador republicano, antiguo representante de Cuba y Puerto Rico en las Cortes españolas, desde 1870 á 1898—y que ahora, con su tradición democrática y autonomista, representa extraoficialmente en Madrid á los principales Centros españoles de América. Todos rindieron tributo al Honor, al Valor y á la Patria, por cima de toda clase de compromisos particulares y políticos.

El carácter y el alcance del Monumento y de la solemnidad lo explican los dos únicos discursos que se pronunciaron en aquél acto y que fueron tomados taquigráficamente.

La atención que los Reyes les prestaron fijó grandemente la consideración del público.

Y no pocos de los asistentes á la solemnidad, y que conocían directamente otros actos de cierta analogía realizados en España y Cuba en el curso de los últimos quince años, se complacían en relacionar lo sucedido ahora ante el *Monumento á los Héros del Caney*, con hechos tan simpáticos y de franca intimidad de Cuba y España como la gran demostración de la sociedad habanera en el antiguo Teatro de Tacón cuando el eminente actor D. Fernando Mendoza leyó al público entusiasmado la R. O. de 1907, que concedió la gran Cruz de Isabel la Católica al escritor cubano D. José de Armas por su participación en la suscripción abierta en Cu-

ba para hacer el Monumento al Caney. Al lado de esto habrá que poner la recepción insuperable hecha por el Pueblo Cubano á la corbeta española *Nautilus* cuando apareció en el puerto de la Habana en 1908, y como la recientísima y solemne inauguración del gran Palacio del Centro Español de la Habana, en cuyo acto, realizado en este mismo año de 1915, el señor Presidente de la República izó, por su mano, la bandera de España.

El primer discurso fué el del

SR. D. RAFAEL MARÍA DE LABRA

Senador.

Dijo lo siguiente, dirigiéndose á S. M. el Rey:

SEÑOR: La benevolencia de mis compañeros de la Comisión encargada de organizar esta solemnidad, me ha confiado una misión delicada.

Primeramente tengo que exponer á V. M. la profunda gratitud que reina en nuestros espíritus por la acogida cariñosa, efusiva—ésta es la palabra—con que V. M. nos honró cuando fuimos á invitarle para que presidiese este acto, hecho trascendental, porque lo es por todos conceptos, que presida esta función, dado el carácter de la misma, el Jefe del Estado de España.

En segundo lugar, tengo también que dar las gracias al Gobierno de España, en sus diferentes matices desde 1907 á la fecha, y al Ayuntamiento de Madrid, los cuales nos han

prestado su concurso de una manera decidida hasta llegar á esta solemnidad.

Y traigo, además, el cometido, difícil en cualquier momento, más aún en estas circunstancias, para mí muy graves (porque tengo que dominar grandes é íntimos dolores de todos conocidos), de decir á cuantos nos escuchan lo que es y significa el Monumento que ahora se va á inaugurar.

Creo, Señor, que en este instante hablo, no sólo en nombre de los señores de la Comisión, sino llevando la voz y la representación de muchos cientos, de muchos millares de españoles y cubanos, hombres de toda clase de opiniones políticas, de toda clase de profesiones, de diversas banderas, que viven aquí y allende el Atlántico y que han querido realizar una obra que, al par que es satisfacción á una gloria nacional española, reviste un carácter educativo y tiene además una trascendencia positiva, en el orden de las relaciones de los Pueblos trasatlánticos, con la Madre España.

Son brevísimas las palabras que he de pronunciar; pero bueno es que se sepa cómo y de qué manera surgió y se desarrolló esta suscripción para la obra que ahora descubrimos, suscripción que ha llegado á una cuantía considerable.

A los seis ó siete años del ya famoso combate del Caney se inició espontánea, con gran viveza y un alto sentido moral y político, en uno de los grandes Centros españoles de la Habana (á los cuales hay que referir frecuentemente una serie de demostraciones emocionantes, de explosiones de patriotismo, de actos y de resoluciones de verdadera trascendencia) la idea de hacer un homenaje á Vara de Rey, á los cuatrocientos soldados que en el Caney murieron á su lado en torno de la bandera tres veces laureada del regi-

miento de la Constitución, que ahora pronto vamos á tener el honor de saldar, así como á los sesenta bravos que sobrevivieron en aquel combate apenas concebible contra un cuerpo de ejército de doce ó catorce mil hombres provistos de artillería y de toda clase de armas de agresión y resistencia.

Con este homenaje los españoles de Cuba querían demostrar sus sentimientos patrióticos, pero al propio tiempo dar al acto el carácter general de un tributo al valor heroico, puesto al servicio del deber sin ninguna clase de intereses y condiciones más ó menos particulares. A ello brindaban las circunstancias y la armonía de la sociedad cubana.

La admirable idea del Centro Asturiano de la Habana, expuesta brillantemente en la Capital de la República independiente de Cuba, produjo un efecto asombroso. Resonó en aquella Isla de un modo imponente. Todos los españoles, todos los demás Centros españoles de Cuba, corrieron á dar su óbolo. Conocido en la Península, formóse aquí una Comisión de Jefes y Oficiales del Ejército, que presidida primeramente por el Sr. General March y después por el señor General Díaz del Río, prestó su entusiasta concurso y así se constituyó una segunda base de acción y de influencia. Se produjo luego un tercer hecho singularísimo, y es que, cuando estaba en movimiento extraordinario de expansión aquella gran obra patriótica y educativa, surgió un cubano, escritor distinguidísimo, D. José de Armas, que había figurado en los grupos de la insurrección, que había peleado en el Caney contra los soldados españoles, pero que pudo apreciar personal y directamente el heroísmo de aquellos quinientos ó seiscientos hombres, que luchando contra un número decuple de aguerridos adversarios provistos, como he dicho, de

artillería y grandes medios de combate, cuando los españoles no tenían más armas que sus fusiles, llegaron á quedar reducidos á ochenta. Pelearon éstos sin cesar por espacio de muchas horas, y negándose á la rendición, se retiraron en buen orden, ya casi sin Jefes (creo que quedaron dos), hasta Santiago de Cuba. Todo aquello llegó á ser la admiración de propios y extraños.

Pues bien; Armas dirigió un llamamiento al espíritu hidalgo, á la nobleza de los cubanos, y ese requerimiento surtió sus efectos. Entonces surgieron nobles, magnánimas adhesiones de los cubanos, de los mismos que habían estado en la insurrección. El Gobierno español otorgó la Gran Cruz de Isabel la Católica á D. José de Armas, cuyo Decreto se leyó en uno de los Teatros de Cuba y produjo una explosión de entusiasmo, en la que fueron victoreadas constantemente Cuba y España, dando esto realce á la obra de amor iniciada ante los héroes del Caney.

Pensóse al principio en levantar el Monumento en Cuba, y el Gobierno, las Cámaras y los Ayuntamientos de aquel país ofrecieron el terreno para que allí luciese la obra. Luego se pensó que era lugar más adecuado la capital de la vieja España.

De modo, Señor, que este Monumento representa, sin duda alguna, la consagración á una gran gloria militar. Es un tributo de gratitud al sacrificio heroico de un puñado de soldados que, cumpliendo un deber, se rinden sólo á la idea del Honor.

Es también, como indiqué al comienzo de este breve discurso, una obra educativa, porque se impone, cada vez más, que los que vivimos volvamos los ojos á los muertos y hagamos conmemoración de lo que fueron y representaron,

para que así se vea de qué modo fructifica y vive la conciencia nacional y se exciten constantemente las energías individuales y sociales, en vista de la armonía y el progreso moral del Mundo.

Pero hay que señalar otra nota, y que es la que me permito recomendar ahora especialmente. Después de ese tributo rendido á tantas virtudes, á tantos heroísmos, á tanta grandeza, al honor de las Armas españolas, hay la nota particularísima de una intimidad internacional, aspiración espontánea, franca, sin nada de Cancillería, que no compromete á efectos políticos inmediatos, sino á un gran amor y responde á la convicción firme de que nuestra gran familia, la familia hispánica, repartida en todos los Continentes y señaladamente en España y América, vive siempre con un mismo y gran espíritu de expansión irresistible y trascendencia insuperable, que se manifiesta á cada instante y sobre todo cuando es necesario pagar un tributo al honor, al valor á la abnegación.

Esto es, Señor, lo original de ese Monumento. Seguro estoy de que en España no hay otro análogo; yo me atrevo á aventurar que un Monumento de esta índole no existe en Europa.

Es el acuerdo de muchos elementos políticos y sociales, de tonos, representación y posición distintos, todos respetuosos con el deber y con la ley, todos admiradores del valor y del heroísmo y todos ansiosos de ver, de demostrar cómo en una gran intimidad moral puede vivir, cada cual en su sitio con sus opiniones particulares y su bandera, en armonía perfecta, afirmando los grandes prestigios de la expansiva Madre España y al lado de la cultura y las palpitaciones generosas de la joven y próspera América.

Antes de decir la última palabra, permítame V. M. que después de ofrecer mis respetos á su Real Familia, que tanto nos honra con su presencia en este solemne acto, dirija un fervoroso saludo al Ejército español, del que he sido siempre admirador; no podía hacer menos el hijo de un soldado de nuestra guerra de la Independencia. Otro saludo análogo envío á los héroes del Caney, á sus familias y á los supervivientes, que nos han dejado tan sublime ejemplo. Saludo asimismo á los iniciadores de este gran movimiento de expansión, y deseo que sea fructífera esta obra que aquí realizamos, á la cual da V. M., como Jefe del Estado, una acentuación que nunca agradeceré bastante, porque esta empresa de intimidad es bien sabido que es de aquellas en que estoy comprometido desde muy joven, puede decirse que desde que entré en la vida pública, y se ha llevado quizá la mayor parte de mis esfuerzos en honor de la España gloriosa y del progreso del Mundo.

Ahora un ruego al Gobierno y al Ayuntamiento. Después de significar el aprecio que realmente merece el escultor que ha realizado la notable labor que tenemos delante, yo les ruego que recogiendo, como no dudo lo harán, el esfuerzo y el aplauso de cubanos y españoles, no olviden que este Monumento, que ahora entregamos, ha sido hecho en honor de la Patria y del valor heroico puesto sin condiciones al servicio del deber, pero también es una obra de concordia de la gran familia española que vive amorosamente aquende y allende el Atlántico.

Este es el fin último de cuanto hemos hecho. Por eso en todo el Monumento no hay más que dos inscripciones: «A LOS HEROES DEL CANEY»—«CUBA Y ESPAÑA». He dicho.

EL SR. D. EDUARDO DATO

Presidente del Consejo de Ministros.

Contestó del siguiente modo:

SEÑOR: Con la venia de V. M., en su angusto nombre y en el del Gobierno que tengo el honor de presidir, compláceme recoger las sentidas y elocuentísimas palabras que acaba de pronunciar el insigne Senador Sr. Labra, el cual, como otros meritísimos españoles y americanos, ha consagrado su vida entera á la propaganda de nobilísimos ideales encaminados á estrechar más y más cada día los vínculos de amor que unen á los pueblos ibero-americanos con esta noble y vieja España que hace más de cuatro siglos asombró al mundo descubriendo un Continente, al que llevó con su sangre su civilización, sus creencias, su idioma y sus costumbres.

El ardiente patriotismo de los españoles que residen en la Isla de Cuba, el amor á España de muchos cubanos que, dando al olvido pasadas y tristísimas contiendas, ante el origen común, recuerdan y tienden siempre sus brazos con cariño á la Madre Patria, y el entusiasmo de muchos dignísimos militares españoles, se han fundido en este hermoso pensamiento de perpetuar en un Monumento el homenaje que se rinde al valor frío, sereno, heroico, del glorioso General Vara de Rey y de los bravos soldados á sus órdenes.

La Nación española agradece vivamente esta feliz iniciativa que se ve hoy terminada, y á la que dan excepcional y brillantísimo relieve V. M. y su Augusta Real Familia, asociándose á un acto en el que viene á glorificarse los esfuerzos siempre valerosos de nuestro bizarro Ejército.

Esta, Señor, como se deduce de las palabras elocuentísimas del Sr. Labra, es obra de Patria, es obra de amor y obra de justicia, y por eso de obra que tales condiciones reúne no podía estar ausente nuestro Augusto Soberano. *Todo lo merecen los héroes del Caney.*

En aquella jornada ganó el General Vara de Rey la inmortalidad y ganó el regimiento de la Constitución, aquí presente, la venerada, la gloriosa corbata de San Fernando, que con tan legítimo orgullo ostenta en su bandera y ante la cual todos, con emoción respetuosa, descubrimos é inclinamos reverentemente nuestra cabeza.

Quinientos infantes españoles resistieron con tenacidad, porfía y valor heroico el empuje de fuerzas trece veces superiores en número, dotadas de artillería, de la que en absoluto carecía aquel puñado de soldados. Al fin, tras larga y tenaz resistencia, hubieron de sucumbir más de dos terceras partes bajo una lluvia de plomo de los cañones y fusiles enemigos. La bandera española que ondeaba en el fuerte de Viso no fué arriada. Ella cayó acribillada de balazos y rota está por las granadas enemigas, y cayó amorosamente para servir de dignísimo sudario á aquellos bravos soldados que habían luchado para mantener su brillo y su prestigio. Dichosos, Señor, los que como el General Vara de Rey y sus soldados sucumben en los campos de batalla abrazados á su bandera, porque ellos tienen la fortuna de consagrarla en la hora suprema con el último aliento, con el último beso de su existencia. Ellos al morir entran en la inmortalidad dejando esculpidos á perpetuidad sus nombres en las páginas más gloriosas de la Historia, para que sirvan de ejemplo, de estímulo, de admiración á todas las generaciones venideras.

El espíritu humano, Señor, no concibe más alta ni más envidiable recompensa.

Y ahora dos palabras, Señor, para aplandir la labor meritisima del Sr. Labra y de la digna Comisión que ha conseguido erigir este Monumento, en el que quedan perpetuados el Homenaje al valor y los vínculos de amor, de cariño y de afecto, y que son los más inquebrantables y los que firmemente unen á las Naciones.

Descripción detallada de la solemnidad del 11 de Junio de 1915 en Madrid por X —
La Correspondencia de España del 12 de Junio de 1915.

EN EL PASEO DE ATOCHA

A LOS HEROES DEL CANEY

Solemne inauguración.

Desde media tarde se inició gran movimiento de población hacia el paseo de Atocha, en cuyo centro se ha levantado el Monumento al General Vara de Rey y á los demás héroes del Caney.

El regio estrado se alzaba frente al grupo escultórico y cerca del Museo del doctor Velasco.

El regimiento de zapadores minadores formaba á la derecha; y seguidamente, casi al costado del Monumento, una compañía del regimiento de la Constitución, venida á la solemnidad desde Pamplona, por ser dicho Cuerpo el que se batió en el Caney al mando del glorioso General.

El estrado regio tenía de fondo un tapiz del siglo XVII, su *Faetonte*, de las magníficas colecciones palatinas.

Poco á poco fué engrosando el grupo que representaba al mundo oficial. Llegaron Concejales del Ayuntamiento de Madrid, con maceros, figurando en su conjunto todos los Tenientes alcaldes y el Sr. Prast; llegaron numerosas Comisio-

nes militares, representando los Cuerpos é institutos del Ejército y Armada; no se hicieron esperar el Sr. Labra y los Sres. Bances, Insúa y Diéguez, del Comité ejecutivo, venidos de Cuba; el Gobernador, Sr. Sanz Escartín; el Presidente de la Audiencia, Sr. Vasco; el Dr. Tolosa Latour; los señores Dato, Conde del Serrallo y Miranda, en representación del Gobierno de S. M.; el Director general de Seguridad, señor Méndez Alanís; los Generales marqués de Estella, Orozco, Sáenz Buruaga, Santiago, Ochando, Arizón, Barraquer, Moragas, Vara de Rey, que por primera vez vestía de uniforme con entorchado; Fernández Llano, Sousa, Pando, Fernández Puente, Olaguer, Luque, Calonje, García Iriguren, Altola-guirre, Tovar, Arraiz, La Barrera y otras muchas personas de notoriedad.

El General Santiago se acercó al jefe de la fuerza del regimiento de la Constitución para saludar en su persona á todos los Jefes y Oficiales del mismo.

«Me cupo la honra—le dijo—de imponer en Pamplona á la bandera del regimiento la corbata de San Fernando, que ganó en el combate del Caney, y en este instante repito lo que entonces dije al glorioso regimiento de la Constitución.»

Media hora antes de la ceremonia de descubrir el grupo escultórico, quedó depositada al pie del pedestal una corona de roble y laurel, con botones de oro, conteniendo en las cintas, de los colores nacionales, esta dedicatoria:

«A Vara de Rey y demás héroes de la Patria.— *Un astur.*»

Con la antelación debida llegó fuerza de Alabarderos, con música y pífanos, al mando del Oficial mayor Sr. Feduchy, y en el acto formó en dos filas, que iban desde el estrado regio á las inmediaciones del Monumento.

La Marcha de Infantes, interpretada por las bandas mili-

tares y la música de Alabarderos, anunció la llegada de SS. AA. la Infanta D.^a Isabel y el Infante D. Alfonso, y la Marcha Real saludó la presencia de S. M. la Reina D.^a María Cristina, que llegó acompañada de la Princesa de Salm-Salm. La Reina vestía de negro, con un grupo de violetas prendido á la cintura, y la Princesa, de blanco, con magnífico collar de perlas y prendido de claveles.

Los últimos que llegaron fueron los Reyes. El Monarca vestía uniforme de lanceros, sin banda alguna, y la Reina D.^a Victoria Eugenia, de negro y blanco con joyas de grandes perlas.

La Marcha Real se confundió con las aclamaciones populares.

El público aglomerado en las aceras del paseo de Atocha, era numerosísimo.

Entre el mundo oficial estaban las hijas, un nieto y otras personas de la familia de Vara de Rey.

Al costado del Monumento formaban fila unos cuantos supervivientes del combate del Caney.

Las Personas Reales ocuparon sus rojos sillones en el estrado, y detrás estaba la alta servidumbre, constituida por los Sres. Marqués de la Torrecilla, General Aznar, Marqués de Viana, Duque de Tetuán, Príncipe Pío de Saboya, Duque de Vistahermosa, Duquesas de San Carlos, Conquista y Plasencia, Marquesa de Peñafior, Condes del Grove, Val del Aguila y Polentinos, y Ayudante Sr. Ramírez.

Momentos antes, D. Alfonso XIII revistó la fuerza de la Constitución y de Ingenieros.

Ya en el estrado el Monarca, se destacó del gran grupo oficial el Sr. Labra, y pronunció ante SS. MM. un elocuente discurso.

«Por benevolencia de los compañeros que tenían el encargo de organizar esta solemnidad—dijo—tengo el deber de expresar á V. M. profunda gratitud por la benevolencia con que nos honró cuando fuimos á invitarle á este acto.

Traigo esta misión, y á ella me agrego.

Al propio tiempo he de dar también gracias al Gobierno y al Ayuntamiento de Madrid, que nos han prestado ayuda positiva y cierta.

Llevo en este solemne instante la voz de miles y miles de cubanos, y declaro que este acto es eminentemente educativo y trascendental para las mutuas relaciones entre España y Cuba.

A los siete años del combate del Caney surgió en un gran centro de la Habana la idea de rendir este homenaje á Vara de Rey, en quien encarnó el valor heroico puesto al servicio del deber.

Un ilustre cubano, testigo de mayor excepción, puesto que peleó en El Caney frente á los soldados de España, fué admirador de aquellos héroes, que en número de unos quinientos lucharon con más de seis mil. El hizo un llamamiento en favor de este homenaje, y Cuba respondió espléndidamente.

Este Monumento es la consagración del heroísmo militar, y después de rendido este tributo á tantas virtudes, debemos ver en él una nota internacional que á nada obliga y es expresión de amor entre dos pueblos.

Un Monumento así no lo hay en Europa.

Permítame V. M. dirigir un saludo fervoroso al Ejército español, á la memoria de los héroes del Caney, á sus familias y á los supervivientes, algunos de los cuales tenemos el honor de ver entre nosotros.

Yo espero que esta obra de amor sea fructífera.

Significo ante el Gobierno el aprecio que merece el escultor que ha hecho este notable Monumento.

Yo ruego al Gobierno y al Ayuntamiento de Madrid que presten su apoyo á esta obra de concordia de la gran familia española.»

El Sr. Dato le contestó:

«Permítame—dijo—V. M. que recoja las palabras que acabáis de oír al Sr. Labra, quien consagró entera su vida á grandes ideales, á estrechar los lazos que unen los países iberoamericanos.

El ardiente patriotismo de los españoles que residen en Cuba y el amor de los cubanos, que olvidando el pasado, tienden los brazos á la madre España, dió calor y vida á este homenaje. España agradece vivamente esta iniciativa, que siendo obra patriótica, de amor y de justicia, no podía estar ausente de ella V. M.

En el Caney ganó el regimiento de la Constitución la corbata de San Fernando, ante la cual todos inclinamos la cabeza.

Unos quinientos infantes españoles se batieron con enemigo trece veces mayor. Era natural que sucumbiesen en esta gran desproporción. La bandera cayó para servir gloriosamente de sudario á los héroes, que al morir tan valerosamente por la Patria, entraron desde luego en la inmortalidad para servir de estímulo y ejemplo á los demás.»

Su Majestad el Rey, con guardia de alabarderos, abandonó el estrado, se dirigió al Monumento, tiró de un cordón, separáronse las cortinas que lo velaban, y quedó al descubierto el grupo escultórico, oyéndose la Marcha Real, que interpretaron á un tiempo las tres músicas militares.

En estos instantes solemnes acompañaron al Rey el Ministro de la Guerra y los Generales Orozco y Aznar.

La Familia Real estaba á corta distancia del Monarca.

D. Alfonso XIII conversó afectuosamente con los supervivientes del Caney, teniendo para ellos frases de admiración.

La compañía del regimiento de la Constitución y los zapadores minadores, desfilaron con marcialidad ante el Rey. La música de Ingenieros iba tocando, adaptada á pasodoble, la inspirada romanza de bajo de *Maruxa*, que tan justamente se ha hecho popular.

* * *

Sus Majestades y Altezas se dirigieron luego á una tienda de campaña, instalada á espaldas del Monumento, donde se sirvió un *lunch* y se firmaron las actas de inauguración del grupo escultórico.

Eran dos: destinada una de ellas á la Comisión ejecutiva del Monumento y la otra para ser conservada en el Archivo de Villa. Ambas están extendidas en pergamino, y escrita la una por D. Santiago Camarón y decorada con los escudos de España y de Madrid por D. Fernando Cobo, y la otra, que imita un pergamino antiguo, en el que destaca una gran letra monacal gótica en oro y colores y el texto en caracteres del mismo estilo, es obra de D. José Manzano, cuyos tres señores son funcionarios municipales.

Texto del Acta.

En Madrid, á 11 de Junio de 1915, en presencia de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, del Gobierno de S. M. y de las autoridades locales, procedió la Comisión ejecutiva de construcción del Monumento hecho por suscripción en Cuba y en España, excelentísimo Sr. D. Rafael María de Labra y Sres. D. Pío Suárez Inclán, D. Pedro González Anca, D. Manuel Conrotte, D. Samuel Oliván y D. Emilio Borrajo, á entregar al excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, representado por su Alcalde presidente, el Excmo. Sr. D. Carlos Prast, el citado monumento, erigido en el paseo de Atocha de esta capital á la memoria del heroico General D. Joaquín Vara de Rey y héroes del Caney. Y para que conste, firman la presente Acta las personas antes citadas, con más Sus Majestades la Reina y la Reina madre, Sus Altezas los Infantes y representantes del Ejército y Armada.—Obrante en el *Archivo municipal*.

El Monumento.

Es obra del escultor D. Julio González Pola y da el frente á la calle de Atocha.

Se ha hecho por iniciativa del Centro Español de la Habana y por suscripción de la colonia española y de nuestro Ejército.

El coste asciende á unas 150.000 pesetas.

Constituye el pedestal un cono truncado, de forma egipcia, que descansa en una gradería.

En el frente se lee: A LOS HEROES DEL CANEY.

Los frentes laterales ostentan la cruz laureada de San Fernando entre dos palmas, y en el posterior campean dos manos enlazadas, de las que surgen ramas de oliva, símbolo de paz y unión entre Cuba y España, cuyos nombres aparecen escritos debajo.

En las almenas invertidas que rematan este cuerpo alternan leones y castillos.

Sobre este cuerpo del Monumento se alza otro sencillo, rodeado de amplio baquetón de laurel, y rematan el pedestal unas rocas, que sirven de base al grupo escultórico, en las que se hallan escritas estas palabras: *Valor, patriotismo, honor, abnegación.*

El grupo escultórico representa el hecho histórico del Caney en el momento en que, herido el General Vara de Rey en ambas piernas, cae vacilante sobre la bandera de la Patria y en brazos de su hermano y Ayudante, rodeado de sus soldados, que, sin hacer aprecio de aquellos instantes trágicos, siguen impasibles haciendo fuego hasta caer heridos en aras de la causa de España.

La entonación del pedestal tiene el rojo y amarillo de nuestra bandera nacional.

El Monumento se eleva á unos doce metros.

EL MONUMENTO

(FOTOTIPIA)

ESCULTOR:

D. Julio González Pola.



MONUMENTO Á LOS HÉROES DEL CANEY
EN EL PASEO DE ATOCHA DE MADRID 1915

LA SIGNIFICACIÓN DEL MONUMENTO

La solemnidad hoy celebrada ha significado más que la conmemoración de la gloria de un General que sacrificó su vida al frente de sus tropas: ha significado la exaltación del sentimiento de solidaridad que palpita entre los pueblos de una misma raza.

Si es corriente que ciudades y naciones perpetúen la memoria de sus hijos ilustres ó la de hechos triunfales ó trágicos que se escribieron en las páginas de sus historias, no lo es tanto que acontecimientos desenvueltos en sangrientas luchas se recuerden con parecida emoción por aquellos que, según clasificaciones usuales, fueron en ellos vencedores y vencidos.

Con ocasión de una fiesta en la cual se rindió culto admirativo á los méritos de una artista española, surgió entre sus compatriotas residentes en la Habana la idea de erigir un Monumento al General que señaló con su conducta valerosa uno de los episodios más relevantes de las postrimerías de nuestro dominio en América: á D. Joaquín Vara de Rey. Divulgada la idea, quedó acogida, á la par que por españoles, por cubanos, que entendieron que era en cierto modo deber

suyo cooperar al homenaje; y una suscripción á que unos y otros contribuyeron, contó en breve plazo con fondos suficientes para la realización decorosa del laudable pensamiento.

Fué propósito primero el de alzar el Monumento en tierra cubana y, á ser posible, en el mismo campo del Caney donde se había reñido la batalla; dificultades de índole diversa, entre las que predominaron las de carácter material, impidieron llevarle á feliz término.

Acordaron entonces los suscriptores poner los fondos que custodiaban á disposición de una Comisión ejecutiva que en Madrid diera forma á sus proyectos, y resultado de sus gestiones es el Monumento hoy descubierto.

Quiso la Comisión que no se limitara el recuerdo al del General Vara de Rey y que, sin hacerlo desmerecer en nada, sirviera su nombre de ejemplo representativo, y se extendiera el homenaje á cuantos lucharon y sucumbieron en el Caney, compañeros en los sufrimientos y en las abnegaciones de las numerosas tropas combatientes de los ejércitos coloniales.

Simbolos de esta buscada representación se encuentran en la obra del laureado escultor D. Julio González Pola, intérprete afortunado de las ideas que hubo de sugerirle la Comisión. Allí está el General cayendo inerte en los brazos del Oficial que empuña la enseña de la Patria; allí los soldados defensores de la posición, resistiendo con sus fuegos los ataques; allí el laurel tronchado por la metralla enemiga. Nadie podrá encontrar en estas manifestaciones escultóricas evocaciones de rencores, resurrecciones de odio ni jactancias molestas; cuantos las contemplan sentirán la emoción que produce el culto á las ideas elevadas, y rendido está en sus bronces á la del sacrificio por la Patria.

La pérdida de las Antillas puede ya ser juzgada con la serenidad de los hechos históricos; han bastado pocos años para disipar las nieblas de pasión que oscurecen el juicio de los contemporáneos al apreciar el alcance de los sucesos de que son actores ó espectadores próximos, y la rapidez con que el olvido ha prestado su ayuda á la acción del tiempo justifica que en la contienda tomó parte más decisiva la fatalidad que el reflexivo encono de los hombres.

La razón de las guerras escapa á la crítica de nuestro entendimiento; si pesamos motivos y examinamos actitudes, es difícil llegar á afirmaciones que concluyan en lo irremediable del conflicto armado, y nuestra inteligencia encuentra soluciones diversas que sin menoscabo de conveniencias políticas ni de honores nacionales, lo hubieran evitado; no obstante, la impulsión ciega de fuerzas coléricas lleva á recoger en lagos de sangre victorias y provechos que pudieron lograrse en pacíficas concordias.

La abnegación con que pueblos de razas diversas y de grados de civilización diferentes aceptan la guerra, no la reputan artificio de sus gobernantes y entregan á sus estragos la totalidad de sus bienes materiales y la vida misma de sus hijos, induce á la creencia de ser obra de fines superiores á los que nuestra inteligencia alcanza á comprender la obra de la guerra, y que á ella colaboramos todos los humanos con la ceguera y sumisión de quien con vaga inconsciencia se doblega al cumplimiento de un deber.

Una vez cumplido, huelga que sedimentos de odio pesen en nuestros corazones; si la obra quedó realizada, fuera quimérico intentar destruirla.

Inútil es, por tanto, que nos esforcemos en que nuestras iras, aquellas mismas que á fines del pasado siglo constituían

sentimientos patrióticos y viriles; las apagó la Historia, y sobre las almas que abasaron flota un melancólico espíritu de fraternal concordia, quizás embrión de otro espíritu más fuerte y decidido que abra á las iniciativas de nuestra raza caminos de dominio y poderío.

No hemos de desesperar de los destinos que á los pueblos de raza ibérica reserve el porvenir, ni nuestras cualidades, que huellas dejaron en el pasado, han desaparecido, ni nuestros alientos son tan débiles que debamos abandonarnos á la inacción; las guerras de la independencia americana comprobaron que si de uno y otro lado se combatió por ideales definidos, en las evoluciones humanas pueden darse lugares y ocasiones para que se combata por otros más altos y generosos.

Cubanos y españoles perdieron en El Caney sus vidas; para todos veneración y recuerdo. Nada más repulsivo que la crítica irónica del soldado que lucha bajo sus banderas nacionales; si algún derecho indiscutible posee es el del respeto de todos, incluso el de sus adversarios más implacables.

Días de luto, ya olvidados en cuanto á los dolores que presenciaron sus horas; días de gloria, siempre recordados en cuanto á las energías que también contemplaron, no son de amargura para nadie; el Monumento que conmemora el combate del Caney evoca una fecha gloriosa para dos pueblos de una misma raza, y por eso en su pedestal campean con concisión austera sólo dos nombres: Cuba y España.

MANUEL CONROTTE

Correspondencia Militar
del 11 de Junio de 1915.

EN HONOR DE VARA DE REY

Inauguración del Monumento.

Los pueblos que honran á sus héroes podrán experimentar reveses y sufrir contratiempos que modifiquen su vida íntima y enderecen en nuevas direcciones la recta de atrás emprendida; pero no mueren jamás; reciben la amarga lección de los hechos crueles, y mirando otros horizontes y esperando nuevos resurgimientos, siguen marchando.

Porque honrar á los que por la patria ofrendan sus vidas es asegurar su independencia y advertir á los que vienen qué rumbos deben seguir si quieren conservar sus hogares, sus tradiciones, su idioma y cuanto, en suma, constituye su modo de ser espiritual.

Ayer han demostrado los españoles que no olvidan á los que por España han muerto gloriosamente, inaugurando un Monumento al abnegado y valiente general Vara de Rey y á los oscuros soldados que le acompañaron en la inmortal jornada del Caney—tan grande y luminosa en su efecto moral para vencidos y vencedores, como la memorable de Trafalgar—, la cual selló con sangre preciosa una etapa de cuatrocientos años del vivir español al otro lado del Atlántico.

Era preciso que España pagase su deuda de gratitud á aquellos insignes patriotas que, imitando á los mandados por Leónidas en las Termópilas, no miraban el número de los enemigos, sino el honor de su patria. Y ayer la pagó.

A las seis de la tarde, el Rey descubrió el Monumento consagrado «A los héroes del Caney», descorriendo la cortina que lo ocultaba á las miradas del público, en presencia de una muchedumbre verdaderamente inmensa que llenaba todo el largo paseo de Atocha.

El Monumento es una obra de arte que confirma la reputación de su autor, el ilustre escultor D. Julio González Pola.

Descansa sobre un pedestal de cono truncado de forma egipcia que se apoya sobre tres gradas, y en cuyo frente anterior se lee la inscripción: «A los héroes del Caney». En el plano posterior, bajo unas manos enlazadas, que al propio tiempo sustentan dos ramas de oliva y que simbolizan la unión fraternal de España y Cuba, se leen estos dos nombres. En los frentes posteriores campea la cruz laureada de San Fernando entre la palma y el roble.

Sobre este cuerpo vese otro sencillo donde se leen las palabras: «Valor», «Patriotismo», «Abnegación», «Honor», el cual sustenta unas rocas sobre las que se alza la figura de Vara de Rey, cayendo herido en brazos de su Ayudante y hermano, y rodeado de los soldados que no dejaron de disparar sus fusiles hasta caer mortalmente heridos con su General. En el frente surge un tronco de roble, desgajado como la vida fuerte de aquellos héroes.

En suma; el Monumento expresa admirablemente el acto sublime de aquel heroísmo, que demandaban el honor y la patria, y que abrió para siempre las puertas de la inmortalidad á Vara de Rey. Porque, como Daoíz y Velarde, en oca-

sión no menos famosa, supo hacer gloriosamente el sacrificio de su vida. Es un acierto del Sr. Pola.

A la solemnidad, que como atrás decimos empezó á las seis en punto, asistieron los Reyes, la Reina madre, la Infanta doña Isabel y los Infantes D. Altonso y D. Fernando. Estaban también el jefe del Gobierno, Sr. Dato; el Presidente del Congreso, Sr. Besada; el Ministro de la Guerra, el Capitán general de Madrid, el Gobernador militar, el Capitán general Sr. Primo de Rivera, y los Generales Santiago, Donah, Sáez de Burnaga, Orozco (D. Gabriel), Carvajal y Vara de Rey, hermano del héroe.

Asistieron, igualmente el Gobernador civil y el Alcalde de Madrid, algunos Diputados y Senadores y varios Concejales.

La Comisión ejecutiva del Monumento la componían el Sr. Labra y los señores Coronel D. Pío Suárez Inclán, Subintendente D. Manuel Conrotte, Teniente coronel D. Samuel Oliván, Teniente coronel D. Pedro Verdugo, Comandante don Pedro Anca y el Secretario comandante de Estado Mayor D. Emilio Borrajo.

La Comisión que representaba al Casino Español de la Habana, que se hizo cargo de la suscripción iniciada por los Centros Asturiano y Gallego—la cual ascendió á ciento sesenta mil y pico de pesetas—, la componían los señores don Juan Bances, D. José Diéguez y nuestro ilustre amigo y colaborador D. Waldo A. Insúa. Es conveniente hacer constar que á esta suscripción concurren no solo los españoles de Cuba, sino muchos meritísimos cubanos, alguno de los cuales peleó contra los héroes festejados; adhiriéndose á ella y aumentando su total importantes elementos de nuestro ejército.

Entre los asistentes—y en primera línea—figuraban el

Ministro de Cuba Sr. García Kolhy y el Secretario de la legación Sr. Pichardo, que recibieron demostraciones muy afectuosas de cuantos se hallaban presenciando la solemnidad.

El Sr. Labra, como Presidente de las dos Comisiones, hizo entrega al Gobierno y al Municipio del Monumento, pronunciando con tal motivo un sentido y elocuente discurso, que escucharon atentamente los Reyes. Expresó en él lo que espiritualmente significaba aquel Monumento—que era la estrecha unión de Cuba y España, las dos libres y las dos árbitras de su vida—, y dijo que esta unión engendraba una gran corriente de beneficios entre los dos pueblos, y la seguridad de que los trescientos mil españoles que en Cuba trabajan y hacen obra económica y educativa, tendrán allí, con el sincero amor de los cubanos, una prolongación de España.

Al Sr. Labra contestó sobriamente el Sr. Dato, dedicando elogios merecidos al insigne anciano, que ha consagrado una larga y noble existencia á la unión de España y sus hijas las naciones americanas de nuestra estirpe.

Describió con acierto y emoción el sangriento combate del Caney, enalteciendo el valor de Vara de Rey y sus compañeros gloriosos, y dijo: «No se rindieron, no se arrió la invicta bandera española; cayeron envueltos en sus pliegues aquellos soldados que ya son de la Historia, sirviéndoles de santo sudario.»

Al terminar los discursos y cuando el Rey iba á descorrer la cortina que ocultaba el Monumento, se acercó al Ministro de Cuba Sr. García Kolhy, y estrechándole cariñosamente la mano, le dijo estas palabras:

—Me complace mucho en que los cubanos hayan contri-

buído con su dinero y con su amor á este Monumento, que estrecha más y más el lazo de unión que debe existir siempre vivo entre Cuba y España. Haga usted presente á su Gobierno mi satisfacción por ese hecho y mi deseo de que en todo tiempo reine entre ambos pueblos la más perfecta cordialidad.

A la inauguración del Monumento asistieron las hijas del General Vara de Rey D.^{ña} Dolores, D.^{ña} María, D.^{ña} Juana y D.^{ña} Pilar; su hermano el General D. Francisco, sus sobrinas D.^{ña} Silveria, D.^{ña} Rita y D. Joaquín, y varios nietos, especialmente invitados por la Comisión.

También asistió una compañía del batallón de la Constitución, que sostuvo el combate del Caney.

La Comisión ejecutiva del Monumento ha cumplido admirablemente su cometido y merece los más calurosos aplausos.

WALDO A. INSÚA.

(De *El Liberal* del 12 de Junio de 1915).

LA VOZ DE LA RAZA

En los términos que siguen, y á modo de exordio, nos produjimos pocos días ha (1) en una conferencia dedicada al examen de los problemas de la política iberoamericana:

«Hay en España un hombre que es la encarnación viviente de los ideales iberoamericanos. Al servicio de tan patriótico apostolado puso durante cuarenta años su inteligencia y su energía incomparables. Ni los contratiempos ni las adversidades lograron entibiar los fervores de aquella propaganda tan perseverante como intensa.

Por haber desoído los consejos, y por desatender las doctrinas que predicó el hombre de quien hablo, sufrió España la horrible prueba de 1898, perdiendo, con los últimos despojos de su pretérito poderío colonial, los escasísimos prestigios de que nuestra patria gozaba en el mundo.

Pasaron los años, y la perseverancia del propagandista logró hacer su obra. Hay á la hora presente en nuestro solar un sentimiento aún borroso y muy incipiente, pero amplio y generoso, que es el fruto de aquella gran campaña.

(1) El autor de este artículo se refiere á una conferencia celebrada en el local de la Juventud Reformista de Madrid, que versó sobre la política hispanoamericana.

En estos momentos de suprema angustia en que la guerra todo lo trastorna y todo lo conmueve, los ojos de España se tornan con amor hacia la tierra trasatlántica y buscan allí pedazos del alma y torrentes de la sangre hispana, que son alma y sangre de un nuevo continente.

Observadlo bien: en recientes actos políticos, hombres representativos de varia y contradictoria significación política (Melquiades Alvarez, Romanones y Vázquez Mella), coinciden en señalar como el más alto empeño de la política internacional española nuestra aproximación á las repúblicas del Centro y del Sur de América, inspirándose esta obra suprema de España en el más sincero anhelo de fraternidad.

El apóstol de estos magnos ideales ve germinar al fin la simiente sembrada en los campos yermos de nuestra historia contemporánea, y advierte cómo de España y de América llega hasta él una corriente de simpatías y de alientos.

Este despertar de la conciencia española á una vida de relación internacional hay que recibirle con el corazón lleno de esperanza y con el alma iluminada por el fuego de la fe. Tengamos confianza en el porvenir y saludemos con júbilo la aurora de una nueva vida.»

Hay que repetir esto con motivo del homenaje casi internacional que se ha rendido hace pocos días á los héroes del Caney, y hay que repetirlo, no en consideración de una persona, por muy respetable que sea, sino en honor de la fe y la perseverancia que producen triunfos, á la postre palpables y vistos, de la Verdad, la Justicia y el Progreso humanos.

Apenas transcurrida una semana de la fecha en que así nos expresábamos, fué Madrid escenario de un acontecimiento sin par, cuyos alcances y cuya trascendencia merecen, por

muy varias y hondas razones, los honores de un atento estudio. Queremos hablar de la inauguración del Monumento erigido en honor y memoria de los héroes del Caney, cuyas asombrosas hazañas están para siempre perpetuadas por mármoles y bronces que un artista eligió como materiales para dar forma corpórea al homenaje que el Ejército de España, los españoles residentes en Cuba y los nacionales de la reciente República quisieron rendir al valor y al sacrificio del General Vara de Rey.

En una amplia avenida de la capital de España, en el paseo de Atocha, como avanzada puesta en el camino que va al «Panteón de hombres ilustres», donde se guardan los mortales restos de los hijos preclaros de nuestro pueblo, se levanta hoy un Monumento donde están grabadas estas inscripciones:

«A LOS HÉROES DEL CANEY: CUBA Y ESPAÑA»

¿Cuál es la historia de este Monumento? ¿Cuál es su significación?

En días del más amargo recuerdo, un puñado de hombres, luchando con fuerzas diez veces superiores en número y medios de combate, alentados por el heroico ejemplo de su jefe, apiñados en torno de una bandera, sagrado símbolo de su patria, dieron al mundo entero una prueba soberbia de cuán grande es el temple y la abnegación del pueblo español.

Pueblo es el nuestro de grandes defectos, pero es también pueblo de virtudes excelsas. Así en la humana historia hemos dejado escritas, en medio de errores y torpezas, páginas de gloria y de sacrificio que pueblo alguno puede superar.

Sólo así se explica que á los diez años de haber sido arriado del castillo del Morro de la Habana el pabellón español,

epilogo cruel de una lucha frenética entre cubanos y españoles, puedan unirse aquéllos y éstos, y celebrar un acto solemne de admiración y respeto á los héroes del Caney.

La guerra de independencia cubana, vista ahora á través del acto que comentamos, se nos presenta con todos los caracteres de una guerra civil, que, como toda contienda entre hermanos, es más enconada y violenta que entre gentes que no se sienten unidas por los vínculos del origen y de la sangre; pero que, tan pronto como se resuelve, los lazos de amor se reanudan acaso más fuerte que nunca.

Véase cómo es posible que el recuerdo de los mutuos agravios desaparezca arrollado por una corriente de efectos y de cariños mutuos.

El Monumento á los héroes del Caney es, además, un testimonio elocuente de esa gran corriente sentimental de atracción y de inteligencia que une á España con los pueblos hermanos de América.

Observad si no el espectáculo oficial del día de la inauguración. En medio de una numerosísima y escogida concurrencia se ve á D. Alfonso XIII y á su augusta esposa, acompañados por la Reina madre, por los Príncipes y los Infantes, por el Gobierno, por los nobles y los más altos dignatarios de la Corte.

Diríase que el Monarca puso de su parte todos los medios de esplendor y de grandeza para enaltecer en grado máximo el acto de inaugurar el Monumento conmemorativo de las hazañas de Vara de Rey y de sus soldados.

Allí también, con la plena representación anexa á su cargo, reforzada por el mandato especial que para asistir al acto de su Gobierno recibe, está representada la República de Cuba en la persona de su Ministro en Madrid.

Finalizada la ceremonia—vamos á recoger un episodio que no puede quedar olvidado, porque vale y significa mucho—dialoga el Rey con el Ministro plenipotenciario de Cuba, y la conversación se produce en estos términos:

«Tengo sumo agrado—dice D. Alfonso—en saludaros, señor Ministro, y en expresaros la personal complacencia que experimento asistiendo á este acto, haciendo votos fervientes por que las relaciones de España con vuestra nación sean cada día más íntimas y cordiales. Decídselo así á vuestro Gobierno.»

La importancia y el valor de estas palabras son tan excepcionales, que no es menester ponerles el menor comentario.

Alma de esta magnífica fiesta de confraternidad hispano-americana fué D. Rafael María de Labra. El Senador republicano, cuya historia y cuya representación ultramarina son tan conocidas, fué objeto de las mayores deferencias por parte de los Reyes, del Gobierno, de la Corte y del público.

Habló el Sr. Labra, vencido por una interna emoción, explicando y exaltando el valor del Monumento; dijo que hablaba en nombre de los españoles de Cuba, y después de señalar lo que vale y significa el esfuerzo de nuestros compatriotas, hizo notar el hecho de que los que ayer peleaban contra España en el campo, hoy se sumen á ella para enaltecer la memoria de sus hijos más preclaros.

Labra, que fué escuchado con religiosa atención, oyó de labios del jefe del Gobierno los más enaltecidos elogios.

Terminada la ceremonia, departieron en larga é íntima conversación el Rey y el Senador republicano, haciendo el Monarca visibles y francas demostraciones de afecto y de estima al Sr. Labra.

Es decir, el Rey y el Senador republicano, manteniendo

la plenitud de su representación, dando una nota de bellísima tolerancia y de mutua y de patriótica cortesía, ofrecieron á España una insuperable lección de civismo.

Y es que la fiesta, por lo que era y por lo que significaba, fundía en una cordial aspiración del más puro y elevado patriotismo, los símbolos más opuestos de las ideas políticas en pugna en España.

La Prensa toda, sin distinción de matices ni de ideas, elogiaba al día siguiente la conducta de D. Alfonso y el proceder de Labra.

¡Qué hermosa lección de cultura política fué el acto de inaugurar el Monumento á los héroes del Caney! Cuantos viven bajo el error de suponer que España es irremediablemente un país intolerante é intransigente, ineducado y soez, habrán visto de qué modo han progresado en el camino de la tolerancia y de la cortesía nuestras costumbres políticas.

En las horas tristes de desesperación y de amargura que vive nuestro espíritu, hechos como el que comentamos animan y confortan las almas más abatidas. Quiéranlo ó no unos y otros, españoles y americanos, llevan en lo íntimo de su ser el sello de la raza, los lazos de la sangre, la identidad de sentimientos. Llamados están á una obra, reflexiva ó espontánea, de íntima colaboración.

En la historia del mundo imprimirán su huella y la imagen del futuro tendrá rasgos moldeados por el genio y el temperamento del pueblo ibérico.

Y si para consagrar una gloria militar «Cuba y España» se unieron en una obra de amor, «América y España» se asociarán un día, lejano ó próximo, no importa cuándo, para consagrar en la vida universal la gloria de un genio que sea para la Humanidad el símbolo eterno del alma de un gran pueblo.

Cuando terminamos estas líneas llega á nuestras manos la Prensa de Cuba y de la Plata. Telegráficamente le fué transmitida una amplísima información del acto inaugural del Monumento á los héroes del Caney. La impresión que más allá de los mares atlánticos produjo este suceso, fué grandísima. Son generales la satisfacción y el júbilo en España en América.

AUGUSTO BARCIA.

(De *La Ilustración Española y Americana* de 22 de Julio de 1915.)

EL BANQUETE DEL RESTAURANT DE LHARDY

14 JUNIO 1915

BANQUETE

CELEBRADO EN EL RESTAURANT DE L Hardy, DE MADRID.
EN LA NOCHE DEL 14 DE JUNIO DE 1915

En la noche del 14 de Junio de 1915 se verificó en el renombrado *restaurant* Lhardy, de Madrid, un acto complementario de la solemnidad que había tenido efecto tres días antes en el paseo de Atocha.

En la hermosa é íntima fiesta del *restaurant* de Lhardy se hicieron, por escrito ó verbalmente, algunas importantes declaraciones por parte de personas grandemente caracterizadas en nuestros círculos políticos y sociales. Conviene reproducirlas (por lo menos en extracto), por cuanto en la solemnidad del paseo de Atocha se redujeron á *dos* los discursos allí pronunciados; y al concertar los pormenores de aquel acto, se convino, por varias razones de etiqueta y de prudencia, reservar otras manifestaciones, siempre procedentes, para otro lugar, en relación directa con el descubrimiento del Monumento á los héroes del Caney.

La concurrencia al banquete fué numerosa y selecta.

Al comenzar el acto, pronunció las siguientes palabras el señor

D. EMILIO BORRAJO

Comandante de Estado Mayor.

SEÑORES:

El honor que me ha dispensado la Comisión organizadora del homenaje á los héroes del Caney y de la construcción del Monumento al General Vara de Rey, á cuya memoria hemos rendido ayer en solemnidad insuperada el testimonio de nuestra admiración, me obliga á lamentarme en este momento extraordinario de declaraciones de las autorizadas personas á quienes la Comisión ha tenido el gusto de invitar para que asistan á título de personalidades representativas á este banquete.

Ni debo ni puedo hacer un discurso; las funciones propias del modesto cargo de Secretario de la Comisión, sólo me permiten intervenir en este acto para dar cuenta de las contestaciones enviadas por aquellas personas que por distintos conceptos no han podido asistir á esta atractiva fiesta con que se finaliza la solemne inauguración del Monumento á los gloriosos héroes del Caney.

Sería inexplicable olvido y una imperdonable ingratitud no expresaros, ante todo, el sentimiento que embarga mi áni-

mo al no ver ocupar su puesto en esa mesa presidencial á nuestro venerable y querido Presidente Sr. Labra. El, con una actividad y constancia excepcionales, ha encaminado con verdadero acierto nuestros trabajos, ha tenido inteligentes y felices iniciativas precursoras de resultados prácticos, nos ha demostrado en todos los momentos la gran fortaleza de su espíritu, el constante é intenso amor con que procura fortalecer los lazos de cariño que unen á los españoles y americanos, y el deseo de llevar rápidamente á feliz término la generosa idea iniciada en Cuba por un puñado de amantes de las glorias nacionales.

Estas tareas, realizadas con singular acierto, tienen el inapreciable mérito de haber exigido que la poderosa voluntad de nuestro ilustre Presidente se imponga á los ideales políticos sustentados honradamente á través de una gloriosa existencia, y al dolor inmenso que en lo más íntimo de sus sentimientos produjo la pérdida de la virtuosa compañera de su vida.

Todo lo supeditó al cumplimiento del deber impuesto por los que en él depositaron su confianza y le otorgaron su representación.

Fué el alma grande y patriota que nos guió y nos alentó constantemente con sus energías, pero que hoy, agobiada, quebrantada por tan sobrehumanos esfuerzos, nos abandona sin recoger la sincera expresión de nuestra gratitud en la coronación de su obra. (*Aplausos.*)

Representantes de la hermosa Cuba, al llevar nuestro fraternal saludo á los que con su entusiasmo y su amor á nuestra España contribuyeron á perpetuar la memoria de los gloriosos héroes del Caney, debo decir que la realización de su patriótica idea, inspirada en sentimientos de paz y de unión,

se debe más que á nosotros al apóstol del americanismo, al infatigable propagandista, al ilustre D. Rafael María de Labra.

Me corresponde también lamentar la ausencia del señor D. Eduardo Dato á quien ayer oímos con gran satisfacción y que, como Presidente del Consejo de Ministros y como particular, ha prestado una cooperación nunca bastante estimada á la solemnidad que celebramos. (*Aplausos.*)

Del mismo modo y por análogas razones me creo obligado en nombre de todos, y singularmente de la Comisión reorganizadora, á enviar mi respetuoso saludo á los señores Generales March y Díaz, Presidentes que han sido anteriormente de esta Comisión y que en el desempeño de sus cargos demostraron siempre un celo, un acierto y un entusiasmo merecedores de general aplauso. (*Bien, muy bien.*)

De las demás personas nada he de decir. Todos estamos dispuestos á escucharlos y aplaudirlos. Permítome, en nombre de mis compañeros, dar las más expresivas gracias por el honor que nos han dispensado, dando con su presencia un gran relieve á este acto. Y al señor Almirante D. Augusto Miranda, que aquí trae su doble representación personal y de ministro de Marina, y que nos preside con satisfacción de todos, le ofrezco, con la seguridad de mis respetos y mi gratitud, la consideración que merece el Ministerio de que su excelencia forma parte, por la importancia verdaderamente excepcional que ha tenido y tiene el hecho de haberse asociado al homenaje tributado ayer y hoy á los héroes del Caney S. M. el Rey Don Alfonso XIII y el Gobierno de España. (*Grandes aplausos.*)

Después de pronunciar el Sr. Borrajo las palabras que anteceden, procedió á dar cuenta de varias cartas, excusándose de su asistencia al banquete por ocupaciones inaplazables, por motivos de salud ó por tener que ausentarse de Madrid, pero adhiriéndose efusivamente al acto realizado en honor de los héroes del Caney, de los Sres. Viniegra, Almirante de la Armada; Santos Guzmán, Presidente de la Sección de Gracia y Justicia del Consejo de Estado; Portuondo (D. Bernardo), Senador del Reino; Rodríguez San Pedro, Presidente de la Unión Ibero-Americana; Amblard, Senador del Reino; Duque de Tamames, Senador y Decano de la Diputación y Consejo de la Grandeza de España, y Díaz Agero, Presidente de la Diputación Provincial de Madrid.

A continuación dió lectura de las siguientes cartas y telegramas:

CARTAS

Del Sr. Labra, *Presidente de la Comisión del Monumento.*

Señores de la Comisión encargada en Madrid del Monumento á los héroes del Caney.

Mis distinguidos amigos y compañeros:

Asistí anteayer á la *solemnidad* de Atocha, rendido á los requerimientos de ustedes y cumpliendo un deber patriótico.

Por mi luto tuve que hacer un esfuerzo extraordinario. Mi emoción fué profunda y visible. Mi gratitud inmensa.

Pero ya anuncié á ustedes que no tenía fuerzas para asistir á la *fiesta* que se realizará mañana, y á cuyo espíritu me asocio.

Ahora ruego á ustedes me excusen y en mi nombre alcen la copa en «honor y por el porvenir de España».

Anticipo las gracias. Suyo affmo. amigo, *Rafael M. de Labra.*

13 Junio 1915. Madrid.

Del Presidente del Consejo de Ministros.

Excmo. Sr. D. Rafael M.^a de Labra.

Mi ilustre y querido amigo:

Nada tiene usted que agradecerme. En mis palabras de la otra tarde, no había otra cosa que la expresión sincera de mi admiración al insigne patriota y propagandista incansable que trabaja por igual por los intereses morales y materiales de la madre patria y de sus hijas del otro lado del Atlántico. Su labor de usted será perdurable, y la justicia que ahora se le hace por todos, le compensará de tantas amarguras como las injusticias de otros tiempos llevaron á su espíritu.

El Rey y su Augusta familia quedaron complacidos del discurso de usted y de todas sus bondadosas atenciones.

Esta noche presidirá el Ministro de Marina el banquete y él dirá algunas palabras en nombre del Gobierno.

Créame siempre su adictísimo amigo y admirador, *E. Dato.*

14 Junio.

Del Presidente del Tribunal Supremo.

Excmo. Sr. D. Rafael M.^a de Labra.

Mi muy querido amigo:

Recibí la invitación á la comida y su carta, y le aseguro que me entusiasma la idea patriótica que le anima, así como la justicia de la conmemoración que se celebra por referirse á una de tantas páginas brillantes como nuestro Ejército ha

escrito en la Historia, que hacen latir nuestros corazones españoles, mucho más en los actuales críticos momentos.

Me sería muy grato por esta razón corresponder á la honra de la invitación con mi asistencia personal, pero dudo que pueda hacerlo, por hallarme sujeto estos días á un régimen de alimentación, cuya alteración podría perjudicarme.

De todas suertes, á su lado me encuentro para sentir, admirar y hasta para envidiar á quienes han tenido la dicha de poder llegar al heroísmo en los sacrificios que la patria exige á todos sus hijos, y de usted sabe cuánto admira su constante patriotismo su muy affmo. amigo y compañero, q. s. m. b.,
José de Aldecoa.

Junio 14-1915.

Del Sr. Conde de Romanones.

Excmo. Sr. D. Rafael M.^a de Labra.

Mi querido amigo:

Mil gracias por su atenta invitación, á la que me es imposible asistir, pero le ruego me cuente entre los adheridos al homenaje á los héroes del Caney.

Suyo affmo. amigo, s. s., q. b. s. m., *Conde de Romanones.*
14 Junio 915.

De D. Arturo Amblard.

Excmo. Sr. D. Rafael M.^a de Labra.

Mi distinguido amigo:

Regreso del campo, donde he pasado algunos días, y en este momento recibo su B. L. M. del 10, acompañando la in-

vitación de la Comisión organizadora del homenaje tributado á los héroes del Caney, para el banquete de esta noche.

Mucho me honra y mucho agradezco la atención que usted ha tenido la bondad de trasmitirme. Con gran sentimiento me veo privado de aceptarla por una ligera indisposición que me impide salir de noche.

Quiero, sin embargo, felicitar á la Comisión, y á usted muy principalmente, por el acierto y el patriotismo con que han dado cima al noble empeño de glorificar á aquel puñado de buenos españoles que tan alto supieron colocar el nombre de la Patria; y usted sabe muy bien, que esto, y el heroico comportamiento del ilustre General Vara de Rey, no es ahora cuando lo enaltezco, pues lo tengo dicho ó publicado hace tiempo, señalando el hecho del Caney como el único honroso para las armas españolas en aquella desgraciada guerra, todavía pendiente del juicio de la Historia.

Téngame usted, pues, como uno de los más fervorosos admiradores del valiente General Vara de Rey y cuantos para honra suya le acompañaron en aquella jornada que ahora immortalizan ustedes con tanta justicia.

Le saluda muy afectuosamente su amigo y compañero,
q. b. s. m., *Arturo Amblard.*

Junio 14-915.

De D. Antonio Maura.

Amigo Labra: Tendría gran complacencia en asistir al banquete de esta noche, á que tiene usted la bondad de invi-

tarne, pero desde hace días tengo las mismas horas enajenadas por ocupaciones indeclinables. Mucho lo lamento, y en espíritu le ruego me considere asociado á la fiesta.

Su muy affmo. amigo, q. b. s. m., *Antonio Maura*.

14 Junio 915.

De D. Gabriel Maura.

Excmo. Sr. D. Rafael M.^a de Labra.

Mi querido amigo:

Llego hoy del campo, adonde he de regresar esta misma noche, porque salgo mañana con mi familia para Mortera, y encuentro su amable invitación. Crea usted que siento mucho verme privado del gusto y del honor de acompañarles.

Ruégole me tenga por presente, pues lo estaré en espíritu entre enantos han contribuido patrióticamente á perpetuar la heroica jornada del Caney.

Gracias mil por su recuerdo, y créame siempre su atento affmo. amigo, q. e. s. m., *G. Maura*.

13-VI-915

De D. José de Armas.

Excmo. Sr. D. Rafael M.^a de Labra.

Mi ilustre y respetable amigo:

Muchas veces he lamentado que mi falta de salud, bien conocida de mis amigos, me impida salir después de las

horas de la tarde, pero nunca he sentido tanto como en esta ocasión tener que disculpar mi ausencia de un acto público.

No necesito decir las razones de mis sentimientos á usted y á sus compañeros ilustres de la Comisión ejecutiva, que con tal nobleza han recordado mi nombre al referirse á los trabajos iniciales para la erección del Monumento á Vara de Rey. Nunca pensé que á un mero acto de justicia, como el mío, se diera esa importancia y se le premiara con tan altos honores. Mas ello demuestra una vez más cuán inagotable es siempre la generosidad en las almas españolas.

No correspondería á esa conducta, sino hiciera por mi parte otra declaración de justicia. Es cierto que escribí sobre Vara de Rey aludiendo á la necesidad de perpetuar en bronce el recuerdo de su heroísmo, pero la alusión hubiera pasado inadvertida si un español de preclaro talento, de respetable posición social en Cuba y buen amigo de la República cubana, no hubiera recogido mi frase para proponer al «Centro Asturiano» de la Habana que presidía en una sesión solemne y memorable que iniciara la suscripción, con lo que tuvo su origen práctico la idea ahora brillantemente realizada. El español, amigo de Cuba, á quien me refiero, todos saben que es D. Juan Bances Conde, y si usted por obvios motivos no ha colocado su nombre en primera línea, deber mío es hacerlo antes de aceptar para mí tan inmerecidas celebraciones.

Tampoco sería de justicia omitir el nombre del entusiasta Oficial español nacido en Cuba, que desde la publicación de mi primer artículo sobre Vara de Rey, hace quince años, se consagró fervorosamente á la propaganda de la misma idea, y fué el primer Secretario de la Comisión ejecutiva en España, bajo la presidencia del General March. Pido igualmente un aplauso para el Comandante D. Pedro Verdugo.

No es de olvidar la Comisión misma ni su dignísimo actual Secretario, que con ejemplar constancia han trabajado bajo la dirección de usted hasta el término del Monumento por un artista admirable. Y usted, Sr. Labra, ¿qué gratitud no merece en la obra de unión y concordia de la que este Monumento, con toda su grandeza, no es más que un detalle en su vida consagrada á defender y propagar los ideales más bellos del alma humana? Ha dicho usted que como el Monumento á Vara de Rey no hay otro igual en Europa. Es verdad. El prueba que jamás se rompen entre las naciones las afinidades de la sangre y el pensamiento, y es lo que dicen esas dos palabras escritas en su pedestal: Cuba y España.

Soy siempre de usted admirador respetuoso y amigo,
q. e. e. s., José de Armas.

Madrid, Junio, 12-1915.

TELEGRAMAS

Tenerife-Madrid. Labra, Senador.

Como primer Presidente de la Junta organizada en España secundando la de Cuba para elevar Monumento al heroico Vara de Rey, en cuya época se recogieron todos los fondos necesarios, hoy que veo se lleva á cabo su inauguración, me dirijo vucencia demostrándole mi grata satisfacción viendo realizado uno de mis más ardientes deseos: el de glorificar como merece la memoria de aquel bizarro General, que defendiendo el Caney dejó escrita la página más gloriosa de nuestra campaña en Cuba. Ruego dé conocimiento S. M. el Rey en acto de inauguración.—*Emilio March.*

8 Junio.

Labra, Suárez Inclán, Borrajo.

Habana, 44,45.—Viapo.

Casino Español felicita calurosamente á Comisión cívico-militar éxito grandioso inauguración Monumento héroes Caney. Rogamos signifiquen S. M., Real Familia, Gobierno, Ministro de Cuba, Corporaciones nuestro testimonio gratitud, haciendo votos intimidad perdurable España y Cuba.—*Narciso Macía*, Presidente.

DISCURSOS

DISCURSO DEL SR. D. PÍO SUÁREZ INCLÁN

Por la Comisión habló el Coronel de Estado Mayor señor Suárez Inclán del siguiente modo:

«No estaba yo seguramente llamado á levantar la voz en estas circunstancias: el motivo generador del banquete y el relieve y significación de las personas que con su asistencia le honran, merecedoras eran sin duda de palabras autorizadas y elocuentes, no de la mía torpe y premiosa, pero doloroso trance que desde no ha mucho tiempo apena el ánimo del varón ilustre que nos preside, deja vacío un puesto que ocupó por capricho del azar en desacuerdo ahora con el escaso valer de quien en él se halla situado. Deberíais escuchar la trase vibrante y prestigiosa del esclarecido patricio D. Rafael M.^a de Labra; mas si bien supo sobreponerse hasta el presente á los sufrimientos morales que le agobian, llevando la dirección de toda nuestra labor y representándonos en cuantos actos se realizaron para rendir homenaje á los héroes hispanos que con su sangre generosa regaron los campos del Caney, estuerzo tan intenso hubo de llevar á su acongojado

espíritu cansancio y abatimiento que fuerza es respetemos, lamentando no se encuentre con nosotros quien de manera discretísima y entusiasta orientó los trabajos de esta Comisión.

El homenaje ofrecido á la memoria del General Vara de Rey y de los guerreros que á sus órdenes, confirmaron una vez más el valor y abnegación de las huestes españolas, no afecta sólo el carácter de tributo consagrado al recuerdo de las acciones heroicas, reviste también un aspecto trascendentalísimo, si para observarlo en otros puntos de vista nos establecemos.

A la suscripción que dió por resultado el levantamiento del grupo escultórico que merced al arte de González Pola se admira en el paseo de Atocha, contribuyeron compatriotas que domiciliados en la Gran Antilla mantienen en aquella hermosa tierra la tradición hispana, isleños que hoy forman con ellos en apretado nexo la nacionalidad cubana y en la Península buen golpe de Jefes y Oficiales que solícitos acudieron al llamamiento, exprimiendo los no muy abundosos bolsillos para enaltecer las hazañas de los colegas que, allende los mares, tuvieron la fortuna de abandonar en culto fervoroso á la Madre Patria la existencia que de su seno recibieran, continuando con sus nombres la lista ya muy larga, estampada con letras de oro en el historial de Mártires, cuyas páginas constituyen acaso el sillar más sólido de los que cimentan la idea de la Patria.

De las meditaciones á que se presta la fusión de esos tres elementos, derivase como lógica resultante que, á poco de ventilarse lo que pudiéramos llamar guerra civil, bórrense los resquemores que su violencia suscitara, destacándose sobre sus aún humeantes cenizas la unidad de raza que reñer-

zan lazos tan estrechos como son los forjados al calor de un solo lenguaje, de una misma religión y de idénticas costumbres.

Y es que á través de las metamorfosis que las evoluciones políticas producen, perduran siempre las afinidades hijas de vínculos tan apretados.

Yo que tuve la nonra de luchar bajo mi bandera en la última contienda que con los cubanos sostuvimos, me permito afirmar que los naturales de la isla peleaban en el campo cual adversarios esforzados, pero al mismo tiempo sostenían con los españoles en las poblaciones trato amistoso, nunca enturbiado por la malicia ni el engaño, sin que sobre sus espíritus pasaran trases de mal gusto, debidas probablemente á cerebros extraños y que se divulgaban con propósito de alimentar malquerencias, faltas de ambiente propicio para su desarrollo.

Es un hecho que la historia repite de continuo, el que donde quiera que se intenta establecer dominaciones exóticas haciendo tabla rasa de las características de los pueblos que se pretenden sojuzgar, acaban éstos por sacudir el opresor yugo contra el cual quedan ominoso recuerdo y ostensible protesta, para cuya desaparición precisa el transcurso de muchos siglos y de vicisitudes sin cuento; mas en las guerras de separación, promovidas por descendientes del metropolitano, extingüense rápidamente diferencias que no merecen otro calificativo que el de discordias intestinas, nunca de dilatada vida, si no las estimulan y fomentan los elementos extranjeros que en los países emancipados se vayan estableciendo.

No precisa que los americanos dediquen largos estudios al examen de la conducta que con ellos observó nuestra Patria,

mientras ondeaba en aquellos países el pabellón español para persuadirse de que no fué sórdida y egoísta, sino generosa y paternal, pues con altruismo poco común, desinterés rayano en despilfarro y solicitud entrañable, derramó con mano pródiga sobre la indias occidentales cuantas actividades, energías y recursos encerraba la metrópoli, procediendo cual madre cariñosa que no duda en agotar su vida para transmitirla á los seres queridos que de su seno brotaron á la existencia; limitadísimos eran en el terruño peninsular los elementos con que forzosamente era garantizar los esplendores pasados, que á duras penas fuera dable contener enfrente á las asechanzas que por doquier aparecían, y, sin embargo, no por eso dejaban de atenderse los territorios que Colón incorporara á la Corona de Castilla, y en ellos se desenvolvía intenso el esfuerzo español, levantando ciudades populosas, abriendo vías de comunicación, educando á los pueblos aborígenes con los que nuestros antepasados establecieron vínculos estrechos de afecto y estimación, como acredita el que muchos Capitanes y soldados tomaran sus mujeres, no á manera de domésticas ó esclavas, sino elevándolas al rango de esposas ó concubinas, rodeadas de toda clase de respeto y estima. Es decir, que si en España empobrecíamos la metrópoli durante las centurias xvii y xviii fué para verter abundante savia sobre dilatado continente, al que llevamos vigorosos gérmenes capaces de dar origen á pujantes nacionalidades llamadas á desempeñar brillante misión en el desenvolvimiento humano.

Mucho más fuera fácil aducir en este orden de ideas, pero no quiero llevar á vosotros la impaciencia que provoca el deseo de oír voces elocuentes; y termino rogando á las altas personalidades que aquí se congregan, presididas por el Go-

bierno de S. M., acepten el banquete que se honra en ofrecerles la Comisión, y brindando por el Rey, por Cuba, por España, por los héroes del Caney, por los iniciadores del pensamiento que acaba de ser llevado al terreno de los hechos, por la Prensa y por los prestigiosos personajes que nos acompañan en este recinto.

DISCURSO DEL SR. BANCES

Invitado por el Sr. Ministro de Marina (que presidía) se levanta á hablar el Sr. D. Juan Bances Conde, en nombre de la Comisión designada por el Casino Español de la Habana y en representación de la Colonia española de Cuba.

El escultor Sr. Pola—dice—ha logrado expresar en su obra el doble significado que tiene el Monumento: de íntima cordialidad entre españoles y cubanos; de amor grande, sin límites, á la Patria y á su glorioso ejército. En este sentimiento se inspiran todos los actos de la Colonia española de Cuba, laboriosa, honrada, inteligente que ha sabido elevar aquellos monumentos de la paz, de la cultura y del trabajo, que se llaman Centro Gallego, Centro de Dependientes y Centro Asturiano, Asociaciones colosales, con más de 80.000 socios cada una, con 2 quintas de salud que no tienen rival en el mundo, esparciendo su acción y sus beneficios por toda la isla y sirviendo á todos de hogar común el Casino Español de la Habana, en cuyo soberbio edificio, inaugurado el año último con fiestas solemnísimas, enarbolaron, respectivamente, las banderas nacionales el Sr. Presidente de la República y el Sr. Ministro de España.

Dedicó á Cuba y á los cubanos párrafos cariñosísimos agradeciendo las deferencias y consideraciones con que honran á la Colonia española, y habla de la actuación de ésta en Cuba, de abstención absoluta de las luchas políticas, de identificación completa con los cubanos en cuanto significa adelanto, progreso y grandeza de aquel hermoso país. Y por lo que á España se refiere, manifiesta que aquellos millares de compatriotas nuestros de distintas procedencias, de opiniones políticas diversas, son sólo un corazón y una voluntad para amar y bendecir á la Patria. Allí—exclama—no hay republicanos ni monárquicos, conservadores ni liberales, centralistas ni regionalistas; allí no hay más que españoles.

Dice que las manifestaciones de simpatía y de cariño que en Madrid se han hecho estos días á los españoles residentes en Cuba, les servirán de estímulo para nuevos empeños patrióticos, y termina dando gracias, en nombre de la Colonia española, al Rey, por la acogida cordial que ha dispensado á la representación del Casino Español y la solemnidad y brillantez que ha querido dar al acto de la inauguración del monumento; al Gobierno, que de modo tan afectuoso y expresivo ha secundado la voluntad del Monarca; á la Comisión gestora por su tenaz, delicada y perfecta labor, y á la Prensa, que difundiendo estos hechos con todo calor y entusiasmo, ha coronado dignamente la hermosa idea de un compañero ilustre, del gran escritor cubano D. José de Armas.

DISCURSO DEL SR. ALCALDE DE MADRID

El Alcalde, Sr. D. Carlos Prats, brindó en nombre de Madrid, que se siente orgulloso y agradecido por el sagrado depósito que se le confía y que cuidará con el cariño y la veneración que merece el hecho heroico que en el Monumento se conmemora.

DISCURSO DEL CAPITÁN GENERAL

SR. D. FERNANDO PRIMO DE RIVERA

Habló después el Capitán General D. Fernando Primo de Rivera. Recordó que Vara de Rey había sido discípulo suyo en la Academia, revelando ya entonces que haría siempre honor á su apellido en que parecía cimentado el heroísmo, pues eran varias las cruces de San Fernando que se habían concedido á individuos de la familia Vara de Rey; ensalzó el patriotismo de los que han realizado esta obra de amor y de justicia, ofreciendo el hermoso ejemplo de unirse todos, fueran cuales fueran sus ideas, en una idea sola generosa y santa: la de conmemorar un hecho glorioso que tanto enaltece al Ejército y á la Patria; al recordarlo dedicó sentidísimos párrafos al héroe anónimo, al abnegado y valiente soldado español que se sacrifica, expone su vida y vierte su sangre en servicio de la Patria.

DISCURSO DEL SR. D. MARIO GARCÍA KOHLY MINISTRO REPRESENTANTE DE LA REPÚBLICA DE CUBA

Las frecuentes y delicadas alusiones, que en su hermoso discurso pronunciado en la solemne inauguración del Monumento á la ilustre memoria del General Vara de Rey, dedicada á Cuba y á la participación de elementos cubanos en la concepción del pensamiento, y el desarrollo de la idea de aquel acto de glorificación y de justicia, el ilustre hijo y gloria de aquella tierra, Sr. Labra; la elevada acogida dispensada á sus alusiones por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros; las frases nobilísimas con que, momentos después y en aquel mismo acto, me honrara S. M. el Rey, comentando en palabras del más alto sentido patriótico y político esa cooperación cubana y expresándome sus sentidos deseos de una sólida, perdurable y sincera amistad entre España y Cuba, y ahora mismo, en este banquete, las palabras elocuentes, inspiradas, y ardientes con las que han hablado la sinceridad y el patriotismo por los labios del Sr. Suárez Inclán, testimoniando la digna conducta observada siempre por los cubanos en armas; del Sr. Bances Conde, expresando la cordial y sincera intimidad de relaciones en que conviven, sobre el suelo libre y fecundo de la patria cubana, los elementos españoles, que son en ella un estimadísimo factor de su progreso portentoso, y el Alcalde de Madrid Sr. Prats, elevando su copa para brindar por la identificación espiritual de España y Cuba; todo ello me impone el deber—el más grato y sinceramente cumplido de todos los deberes—de recoger y contestar

esas palabras para manifestaros con cuánta sinceridad los elementos cubanos han cooperado á ese noble y justo homenaje, concebido por vuestro entusiasmo y realizado por vuestro patriotismo, y con cuánta satisfacción y cuánto honor la representación diplomática de la República de Cuba concurrió al acto de la inauguración del Monumento, asociándose así á la austera solemnidad del homenaje; á la severa ofrenda del tributo.

Nos convocaba á ese acto—añade—el más santo de los deberes humanos, que es honrar la memoria de un gran muerto; el primero de los deberes del patriota, que es enaltecer el recuerdo de un héroe, y el más alto de los deberes de los hombres libres, que es saludar la gloria de los que mueren por su patria, lo mismo sacrificándose en cumplimiento del deber que inmolándose en aras de su libertad.

DISCURSO DEL SR. D. AUGUSTO MIRANDA MINISTRO DE MARINA

En nombre del Gobierno se asoció el ex Ministro de Marina á las sentidas y patrióticas manifestaciones que se habían hecho, y refiriéndose á lo dicho por los Sres. Bances Conde y Ministro de Cuba, se felicitó de la cordialidad existente entre españoles y cubanos, que es preciso que subsista siempre, estrechando cada vez más los lazos del cariño, y terminó brindando por el progreso y la felicidad de Cuba.

DISCURSO DEL CORONEL SR. ARIAS

Cuando iba á darse por terminado el acto, se levantó uno de los supervivientes del Caney, el Jefe de Inválidos, señor Arias, que en sentidas palabras recordó aquel día memorable en que cayó herido al lado de su jefe Vara de Rey, á quien dedica frases de ternura y de gran admiración.

INDICE

Páginas.

| | |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN. | |
| Memoria por los Sres. Labra, Suarez Inclán, Oliven, Conrotte, Anca y Borrajo..... | 5 |
| Fototipia del grupo escultórico del remate del Monu- mento..... | 11 |
| <i>El combate del Caney</i> , por el General Arraiz de Conde- rena..... | 15 |
| <i>En memoria y honor de los Héroes del Caney</i> , por don • José de Armas, testigo de la acción del Caney..... | 21 |
| EL MONUMENTO A LOS HÉROES DEL CANEY. | |
| Su inauguración (Discursos de los Sres. D. Rafael M. ^a de Labra (Presidente de la Comisión) y de don Eduardo Dato (Presidente del Consejo de Ministros).) | 29 |
| <i>En el Paseo de Atocha—A los Héroes del Caney.—La solemnidad.—Descripción del Monumento (artículo de la Correspondencia de España).....</i> | 41 |
| Fototipia del Monumento..... | 49 |
| <i>La significación del Monumento</i> , por D. Manuel Con- rotte..... | 51 |
| <i>En honor de Vara de Rey.—Inauguración del Monu- mento</i> , por D. Waldo A. Insúa..... | 55 |

| | <u>Páginas</u> |
|---|----------------|
| <i>La Voz de la Raza</i> , por D. Augusto Barcía..... | 60 |
| EL BANQUETE DEL RESTAURANT DE LHARDY..... | 69 |
| Discurso de D. Emilio Borrajo, Secretario de la Comisión..... | 70 |
| Lectura de cartas por el Sr. Borrajo.—Cartas de los Sres. Labra (Presidente de la Comisión), del señor Presidente del Consejo de Ministros D. Eduardo Dato, del Sr. Presidente del Tribunal Supremo D. José de Aldecoa, del Sr. Conde de Romano- nes, del Senador D. Arturo Amblard, de D. Anto- nio Maura, de D. Gabriel Maura y de D. José de Armas..... | 74 |
| Lectura de telegramas por el Sr. Borrajo.—Tele- gramas de los Sres. D. Emilio March (General) y de D. Narciso Maciá (Presidente del Casino Español de la Habana)..... | 81 |
| Discurso del Sr. D. Pío Suárez Inclán (de la Comi- sión del Monumento)..... | 82 |
| — del Sr. D. Juan Bances Conde (de la Comi- sión designada en la Habana)..... | 86 |
| — del Sr. D. Carlos Prats (Alcalde de Madrid)..... | 88 |
| — del Sr. D. Fernando Primo de Rivera (Ca- pitán General)..... | 88 |
| — del Sr. D. Mario García Kohly (Ministro representante de la República de Cuba)..... | 89 |
| — del Sr. D. Augusto Miranda (Ministro de Marina)..... | 90 |
| y — del Sr. Coronel Arias (superviviente del Caney)..... | 91 |



1070732

